



¿Era Chile un país abastecido?

Por RENE BALART CONTRERAS



LA "BELLA EPOCA" de la burguesía chilena aliada al imperialismo, fue durante la Administración Frei. Sus ganancias rompieron todos los records y la penetración norteamericana en la economía chilena se agudizó a límites increíbles. Los responsables de esa época de auge burgués, o sea, los ministros de Frei, lo celebraban alborozados en un restaurante de Santiago. El que alzan en brazos es Andrés Zaldívar Larraín, que fue ministro de Hacienda de Frei y que dejó a Chile con una deuda exterior de más de 4 mil millones de dólares.

"... La condición de la clase baja es sumamente desgraciada en el resto de la República de Chile. Un peón ocupado todo el día en las más rudas faenas, gana al mes cuatro o cinco y hasta seis pesos: el patrón lo alimenta, pero de un modo tan mezquino, que admira ver una raza de hombres tan robustos y fornidos..."

("Memorias del general Tomás de Iriarte", militar argentino que estuvo en Chile hacia 1841).

LOS medios publicitarios de la oposición reaccionaria mantienen una intensa campaña referente al **desabastecimiento**. Merced a ella se va creando paulatinamente un estado de angustia ante una realidad trágica (falta de artículos de primera necesidad, colas, etc.) que se contraponen a un presunto pasado de abundancia, libre de escasez, en que los alimentos y demás mercaderías no faltaban en cada hogar. La prensa del gobierno, por su parte, replica débilmente señalando que el referido desabastecimiento se debe al mercado negro y al contrabando.

Sin duda alguna, mucho más impactante es la publicidad opositora, que va logrando crear, en ciertos sectores, una imagen de añoranza por los "buenos tiempos" en que nada faltaba en la mesa o cocina de cada chileno, en que no existía el problema del desabastecimiento y en que **toda la población del país** vivía contenta y feliz. De ahí a aspirar a volver a ese esplendoroso pasado no hay más que un paso.

Pero, ¿era realmente Chile un país abastecido?, ¿toda la población de nuestra larga y angosta faja de tierra vivía en la abundancia, no conocía privaciones y no tenía dificultades para adquirir los alimentos que demanda el diario vivir? Examinemos con objetividad este problema, recurriendo a testimonios indeliberables, para así contestar con la mayor exactitud posible estas interrogantes.

TESTIMONIOS IRREFUTABLES

No nos vamos a remontar a épocas tan remotas como cuando el general argentino Tomás de Iriarte escribía las palabras del epígrafe y pintaba la situación en que vivía, en la primera mitad del siglo XIX, la gente humilde, es decir, la inmensa mayoría de nuestro país. Ello sería, sin duda, de inmenso interés para los lectores, pero razones de espacio nos impiden hacerlo en esta oportunidad, razón por la cual nos limitaremos a examinar un pasado relativamente reciente.

Ya en 1950 el recordado científico, profesor Dr. Guillermo Mann F. escribía: "Entre los desiertos arenales y las abruptas cordilleras, que dominan a nuestro país, se enclavan, a duras penas, reducidas extensiones de terreno cultivable. El desenfrenado y brutal aprovechamiento de estas áreas escasas, ha conducido a la **pérdida por erosión y agotamiento**, de un elevado porcentaje de la superficie explotable correspondiente". "Tal situación, de pavorosos visos, se hace sentir **directamente ya, también, en las condiciones alimenticias de nuestra población, desnutrida, como atestiguan las voces de alarma, de continuo expresadas por autorizados médicos chilenos**". "Se recalca, con justa razón, el **déficit de proteínas, en las raciones populares** como elemento de mayor peligro, cuya horro-

rosa influencia se denota ya aún en la estatura media, siempre declinante, de nuestra raza" ("Peces de Chile". Imprenta Stanley, Santiago, 1950).

Al leer lo anterior no podemos menos que preguntarnos: ¿Pero cómo?, ¿la situación del agro no era tan brillante, entonces?, ¿cómo se explica que el ilustre sabio se quejara de las condiciones alimenticias de nuestra población?, ¿y qué era aquello de "déficit de proteínas"?

Nuestra admiración no puede menos que aumentar si leemos una obra publicada en 1953 por el abogado y profesor universitario, **Moisés Poblete Troncoso** ("La Economía Agraria de América Latina y el trabajador campesino". Ed. de la U. de Chile, Santiago) en la que se refiere a una muestra realizada en 1944 por la visitadora social Chela Cortés: **solo el 16% de las personas encuestadas comía carne, leche, huevos, cereales y verduras**, en tanto que el 84% restante no comía carne ni leche, y la mitad de este último porcentaje no comía tampoco verduras. El mismo autor señala que otra encuesta, realizada por otra visitadora social, Betty Woskobinik, en la zona de Puente Alto, en 1939, llegó a la conclusión de que la alimentación en ese medio rural, a escasos 20 kilómetros de Santiago, se caracterizaba "por la falta de **aumentos protectores como la carne, leche y faltan las verduras**, contando sólo con alimentos energéticos, como pan, frejoles, papas, aunque en cantidad abundante, que no compensa en ningún modo su carencia de **proteínas y elementos grasos**. Sólo se consume **leche en los fundos lecheros y en pequeña cantidad, un litro diario por familia**".

Pero no terminaría ahí nuestra sorpresa: el Dr. Julio V. Santa María, profesor de diversas escuelas universitarias y autoridad indiscutida en materia de nutrición y alimentación, afirmaba en 1955: **Las enfermedades mortales del verano: dispepsias, gastro-enteritis, toxicosis, no son sino la expresión de la imposibilidad de las madres, por ignorancia o por pobreza, para alimentar a sus hijos en buena forma**". ("¿Podemos alimentarnos mejor?". Ed. Universitaria, Stgo. 1955), y prosigue: "Una experiencia de cada día, a la **puerta de una maternidad: esa mujer que la abandona, ¿es acaso una abuela con su nieto? ... la detenemos: ¿qué edad señora? ... y no podemos creerlo: era la madre misma, joven, pero gastada y prematuramente envejecida...**".

Evidentemente, no estamos ante la descripción de una madre a la que le sobran alimentos, nadie podría decir que tuviera a su disposición abastecimientos en abundancia. ¿Exageraciones?, ¿simples frutos de la fantasía del hombre de ciencias, alejado de la realidad? Por cierto que no. Veamos otros datos que nos da el mismo autor: "Ahora **trasladémonos a las escuelas**. Podríamos recordar tantas cifras de las innumerables encuestas que desde hace años, realizan maestros y médicos en ese campo que tanto les preocupa ... y el 60% no toma nunca leche ... y el 20% muestra evidente anemia... y el 70% tiene rastros de raquitismo... No puede, pues, extrañarnos que, al confrontar las curvas de peso de escolares primarios, con los liceos de mejor categoría social, encon-



EN LA AVENIDA Carlos III de La Habana se celebró un acto de masas en apoyo del proceso chileno. En esta oportunidad, los CDR y la Central de Trabajadores de Cuba ratificaron la donación de 40 mil toneladas de azúcar para Chile.

tremos que estos últimos, a los dieciséis años, pesan 10 Kgs. y miden 10 cms. más que sus hermanos más pobres”.

¿Quiere decir esto último que sólo los que pertenecían a un sector privilegiado estaban bien abastecidos?, ¿esos niños raquíticos y anémicos no comían por mero capricho o era que no tenían acceso a la leche, a la carne y demás alimentos?

Pero veamos a continuación un tercer testimonio, dado nada menos que por uno de los actuales regales de la reacción, el senador **Alberto Baltra**. Si tomamos uno de sus libros, publicado en 1969 (“Problema del subdesarrollo económico latinoamericano”, Editorial Universitaria de Buenos Aires), podemos leer: “...Además, en cada país, amplios sectores de la población no alcanzan siquiera a la mitad del promedio normal. Así, por ejemplo, una muestra estadística recogida entre familias chilenas de las clases media y popular demostró que el 37% de sus miembros ingería menos de 2.000 calorías diarias; en Santiago, el 54% de las familias consumía menos del 85% de las dosis necesarias”, y más adelante agregaba: “En Chile, la subnutrición crónica afecta a más del 60% de la población y se hace más manifiesta en la infancia”. Posteriormente decía: “Se han comparado niños chilenos pertenecientes a dos niveles socioeconómicos y respecto de quienes la mayor diferencia radicaba en la calidad de su alimentación. El 61% de los niños de condición económica inferior era de menor estatura promedio que la de los niños bien dotados, y el 68% de los casos comprobó déficit en el peso. Además, el 42% pade-

cía de anemia; el 14% de encías enfermas, y el 86% presentaba dentaduras en mal estado. Se estima que del 60% al 70% de la población escolar de Chile padece de subdesarrollo físico”.

Como puede observarse, la realidad que presentaba en ese entonces el profesor Baltra no tenía nada de halagüeña; muy por el contrario, ofrecía un cuadro desolador. Ese subdesarrollo físico, ese déficit de calorías y esa desnutrición, no correspondían, por supuesto, a un país abundantemente abastecido, en que los alimentos estuvieran a la disposición de todos sus habitantes.

EL RACIONAMIENTO DEL DINERO

Si nos atenemos a los testimonios irrefutables de los autores que hemos reproducido, debemos concluir que la imagen de una población en que todos los sectores tenían acceso a los alimentos, vivían sin preocupaciones y podían abastecer con abundancia la mesa y la cocina familiar, no pasa de ser una mera ficción. Las clases populares, es decir, las grandes mayorías nacionales, durante todos los “buenos” gobiernos derechistas estuvieron racionadas, tuvieron las ollas y cacerolas vacías, con las consecuencias físicas e intelectuales que hemos bosquejado.

Ya hemos hablado del descenso cada vez mayor de la estatura media de los chilenos, fácilmente comprobable en los regimientos con motivo de la conscripción militar, del raquitismo, la anemia, afecciones dentales y envejecimiento prematuro de los hombres y

mujeres de nuestro pueblo. Sin embargo, eso no es todo. En 1964, en una obra del Ministerio de Educación Pública se señalaba: "Investigaciones científicas demuestran la estrecha correlación que existe entre la subnutrición y el fracaso escolar, lo que obliga a atender con urgencia el precario estado nutritivo de los escolares chilenos derivado de la mala alimentación". (Alfredo Riquelme B. "Alimentación del escolar. Algunos antecedentes para el planeamiento integral de la educación pública").

En la mercurial "Revista del Domingo" del 24 de diciembre de 1972 se manifestaba: "Las teorías sobre la relación alimentación-desarrollo síquico son el fruto de largos e intensos estudios practicados por especialistas en nutrición de todo el mundo", y reproducía, a continuación, las expresiones del Dr. Fernando Monckeberg referente a la influencia de la alimentación en el desarrollo intelectual de los niños de las poblaciones marginales: "Al medir el coeficiente mental de esos pequeños, comprobamos que casi el 40% de ellos rendían como débiles mentales... Ahora tenemos estudios que confirman que dondequiera que haya miseria y subalimentación, el por ciento de déficit síquico es muy elevado".

Todo lo anterior nos lleva a concluir que bien abastecida estaba sólo una minoría privilegiada, en tanto que las grandes masas de la población, por razones económicas-sociales, no tenían acceso ni siquiera al mínimo de alimentos que requiere el ser humano. Incluso en un texto escolar (Gustavo Canihuante Toro: "El mundo en desarrollo". Imprenta San José. Stgo. 1962) se consigna: "Incluso en países como Chile, las diferencias de clases y el nivel de consumos de las clases mejor rentadas son mucho más agudas que en los países europeos".

Luego existía un racionamiento que operaba en contra de los sectores mayoritarios de la población, en que no había colas para comprar alimentos, porque no se tenía el poder adquisitivo suficiente como para comprar dichos alimentos. De ahí la petición de los políticos derechistas y de los comerciantes inescrupulosos en demanda de la "libertad de precios", que en buen romance significa libertad para alzar sin control alguno los precios: si ello ocurría nuevamente no habría colas, porque de nuevo las masas trabajadoras no estarían en condiciones de comprar las mercaderías y productos alimenticios imprescindibles y al bajar en consecuencia la demanda no habría aglomeraciones, colas y demases, frente a los almacenes y supermercados.

Diversos datos estadísticos confirman este aserto: en 1960, en los "muy felices tiempos" del señor Jorge Alessandri, según la CEPAL ("El desarrollo económico de América Latina en la postguerra". Vol. II), el 5% de las unidades que perciben rentas recibió el 25,4% del ingreso personal distribuido, en tanto que el 50% de las unidades receptoras de ingresos no recibió sino el 15,6%. Pero eso no es todo: entre el grupo favorecido había un sector superprivilegiado, ya que el 2% de las unidades receptoras de ingresos recibía el 14% nacional, y dentro del grupo postergado existía un grupo superexplotado,

como lo comprueba el hecho de que el 31,7% de las unidades receptoras recibía sólo el 5,6% del ingreso. ¿Qué quiere decir esto? Ello significa que cada unidad del grupo superprivilegiado, en ese tiempo tan afortunado y ensalzado por algunos sectores recibía, 7 veces el promedio del país y ¡22 veces más que el sector superexplotado! Y así nos hablan de que existía una perfecta democracia en la que cualquiera podía surgir con un poco más de trabajo y sin gastar la plata en trago...

Según cálculos posteriores, en 1964, el 4,5% de la población percibió el 39% del ingreso nacional, mientras que el 77% de la población recibía el 23% de dicho ingreso y, en el centro, el 18,5% percibía el 38% del ingreso. Expresándolo de otro modo: 400 mil personas estaban en una situación superprivilegiada y no tenían, en consecuencia, mayor problema en cuanto a abastecimientos; 1.600.000 tenían ingresos medianos, los que le permitían un modesto vivir y 6.600.000 tenían rentas tan bajas, que estaban condenadas a vivir subalimentadas, desnutridas y sin acceso al mínimo de abastecimientos necesarios.

Las anteriores no son afirmaciones sin fundamento: Alberto Baltra, basado en esas cifras, afirmaba en la obra ya citada que el consumo per cápita en el sector chileno de altos ingresos equivalía a "más de tres veces el consumo per cápita del sector urbano de bajos ingresos y a 44 veces el consumo del grupo rural de rentas bajas".

LA REDISTRIBUCION DEL INGRESO

Es por la situación descrita que la política del gobierno ha otorgado especial prioridad a la distribución del ingreso. En el Programa Básico de Gobierno la Unidad Popular consignaba: "El capital imperialista y un grupo privilegiado que no pasa del 10% de la población, acaparan la mitad de la renta nacional. Esto significa que de cada cien escudos que los chilenos producen, 50 van a parar a los bolsillos de 10 oligarcas y los otros 50 deben repartirse entre 90 chilenos del pueblo y de la clase media" y en el Plan de la Economía Nacional 1971-76, preparado por ODEPLAN, se contempla un aumento de la participación de los asalariados en la distribución del ingreso nacional: de un 51% que obtenían los trabajadores se proyecta que pasen a percibir el 60,7% en 1976. "Hacia 1976 Chile tendrá una mejor distribución del ingreso, haciendo la vida de cada chileno más digna y más justa y, a la vez, creando un mayor poder de compra para los sectores asalariados, lo que hará posible la formación de un mercado creciente para la industria nacional". ("Resumen del Plan de la Economía Nacional", preparado para discusión popular. Imprenta Camilo Henríquez. Santiago, 1972).

¿Qué se ha logrado hasta ahora? En el primer año de gobierno popular la participación de los asalariados en el ingreso, incluyendo los aportes patronales, pasó de un 53,7% en 1970 a un 58,6% en 1971. Si se deflactan los índices de sueldos y salarios por el índice de precios al consumidor, se deduce que el mayor poder adquisitivo de los tra-



AZUCAR PARA Chile fue el lema de la Central de Trabajadores de Cuba en el acto de solidaridad con nuestro país efectuado en La Habana. El internacionalismo proletario está profundamente arraigado en la conciencia de los trabajadores cubanos. Por eso expresan con hechos concretos su apoyo al proceso chileno.

bajadores en julio de 1971, en relación a octubre de 1970 (último mes del gobierno de Frei) alcanzó a más de un 28%". ("Informe Económico Anual 1971". Odeplán. Ed. Universitaria, 1972).

Además, durante el año 1971 tuvo lugar, con pleno éxito, una política de contención del nivel de precios al consumidor, de tal forma que el alza del costo de la vida alcanzó a sólo un 22,1%, en tanto que aumentaba substancialmente el nivel de consumo de los sectores asalariados y, en general, de los grupos de más bajos ingresos, paralelamente la cesantía disminuía en forma notable: en el Gran Santiago en septiembre de 1970 la desocupación alcanzaba al 6,4%, en septiembre de 1971 disminuía a 4,8% y en septiembre de 1972 era de sólo el 3,0%. (Ver "Panorama Económico", N° 273. Noviembre 1972).

Sin embargo, toda esa política no ha podido mantenerse durante el último año debido a múltiples factores de orden económico, los más decisivos de índole internacional, como luego veremos, en tanto que una sistemática campaña de los sectores interesados en "jugar" a la especulación producían una psicosis inflacionaria en la masa consumidora, que no era, por cierto, la causante del contrabando, el que disminuye la disponibilidad de artículos dentro de nuestras fronteras; ni mucho menos del acaparamiento y ocultamiento de productos, de los que son responsables, sin la menor duda, aquellos que tienen el capital suficiente para llevarlos a efecto.

¿HA DISMINUIDO EL CONSUMO DURANTE EL GOBIERNO POPULAR?

En el tomo II de la "Geografía Económica de Chile", editada por la CORFO (Ed. Universitaria, Santiago, 1950) vemos que Juan Croce F., al tratar sobre el "Standard de vida de la población", expresaba: "El consumo de carnes de vacuno y cordero en Chile es uno de los más altos registrados en el mundo". ¿Pero, cómo se habla de déficit de proteínas en nuestra población? Y eso no es todo, si mirásemos la propaganda de SO-COAGRO podríamos ver que, en el año pasado, el consumo de la carne de vacuno, per cápita, fue mayor en nuestro país (17,7 Kgs.) que en España (6,3 Kgs.), Italia (14,8), Rumania (8,8) y Yugoslavia (6,8).

Pero esta aparente contradicción tiene una explicación lógica y que guarda plena armonía con lo que ya hemos manifestado. En efecto, una investigación realizada por la Universidad de Chile en 1964 (fin del gobierno de los gerentes) demostró que una persona de clase alta (ejecutivo de empresa) comía al año nada menos que 15 veces más carne de vacuno que un obrero (según dicha investigación se consumía per cápita al año: empresarios, 180 kilos; clase media, 30 kilos y proletariado, 12 kilos). Lo anterior quiere decir que gran parte del consumo de este producto se concentraba en un escaso número de personas, mientras la gran mayoría de la población sólo consumía en escasas oportunidades (promedio: 1 kilo al mes).

Si, por otra parte, tenemos presente que Rumania, que consume la mitad de carne de vacuno que Chile, supera en cambio con holgura a nuestro país en el consumo total de carne (44,5 kilos per cápita, contra 28,2), debemos concluir que la política de sustitución de la carne de vacuno por la de otros tipos y por pescado (solución que ya daba en 1950 el profesor Guillermo Mann) no es un simple capricho gubernativo, sino algo totalmente factible. Pero también en el consumo de estos sustitutos se puede comprobar la gran diferencia de consumo en los distintos grupos socioeconómicos: en 1962 al estrato alto correspondía el 54,3% del consumo total de ave y el 47,3% del de huevos; al estrato medio le correspondía el 43,3% del de ave y el 48,0 del de huevos, en tanto que al sector popular sólo correspondía el 2,5% del total del consumo de aves y el 4,7% del de huevos.

Estos antecedentes nos llevan, una vez más, a sostener que sólo mediante una justa redistribución del ingreso y un sistema de expendio del producto que favorezca a las masas populares, es posible alcanzar un mejor abastecimiento de carne a todos los sectores.

La circunstancia de que en 1971 se consumió, en Chile, 18,02 kilos per cápita y en 1972 17,7 kilos, niveles superiores al de 1970, año en que no hubo "problemas" de abastecimiento y que el consumo de porcinos, ovinos, pescado y mariscos ha crecido notablemente, nos demuestra que ha tenido lugar, desde comienzos de 1971, un **sensacional aumento del consumo** y que, no obstante el mercado negro y la especulación, nuestra población está mejor abastecida que antes y que ya los productos cárneos han dejado de estar a disposición de algunas minorías privilegiadas.

Para tener más claro lo relativo a esta expansión sin precedentes del consumo, debemos tener presente que durante el sexenio 1965-70 la disponibilidad de alimentos (producción interna más importaciones) alcanzó a sólo el 14,8%, en tanto que en el bienio 1971-72 la cifra correspondiente aumentó aproximadamente en 27,1%, es decir, en los dos últimos años la expansión de la oferta global de alimentos fue casi dos veces superior al crecimiento observado en todo el sexenio anterior.

Pero la persistente campaña publicitaria derechista insiste majaderamente de que en Chile no hay trigo, no hay leche y faltan otros productos. Pues bien, la realidad es que la disponibilidad per cápita de trigo aumentó en 1972 respecto a 1970, en un 16,6%. En cuanto a la leche tenemos que, no obstante las lamentaciones de algunas dueñas de casa, su consumo ha aumentado en forma considerable: el Plan Nacional de Leche, con todos los defectos que pueda tener, ha asegurado más de medio litro de leche a los niños y escolares de Chile, lo que era imposible imaginar hace pocos años. No se debe creer que ese consumo espectacular de leche se estancó con la cifra alcanzada en 1971, cuando la cantidad de este producto disponible para la población alcanzó a 1 millón 600 mil litros, sino que, por el contrario, aumentó a 1 millón 925 mil litros en 1972, cifra que se proyecta aumentar para 1973.

Gracias a este mayor consumo, podemos ya constatar un aumento significativo en la

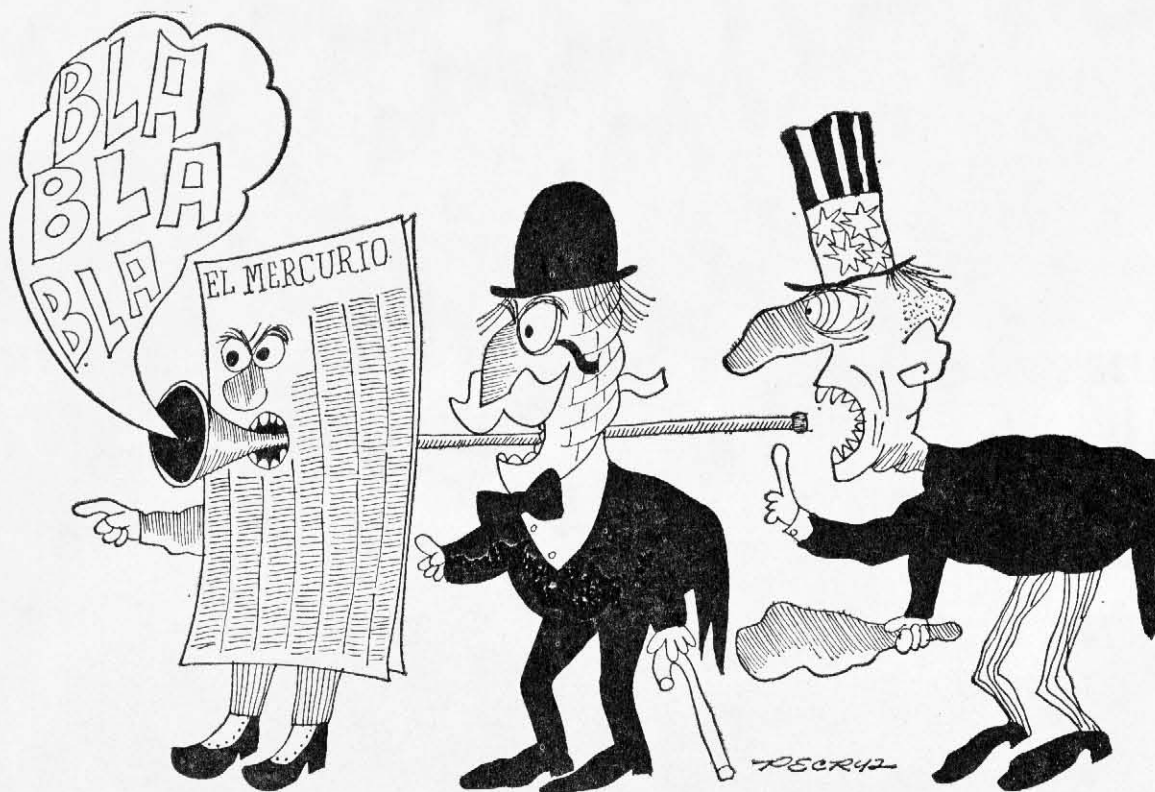
salud de los chilenos. Recordemos que durante los añorados gobiernos derechistas —que algunos recuerdan con nostalgia—, nuestro país llegó a tener el **record mundial en materia de mortalidad infantil**, e incluso, en 1964, ésta alcanzaba a 102,9 por cada mil; pues bien, en 1970 esta cifra había disminuido a 79,9 por cada mil, y en 1971 a sólo el 70,5 por cada mil nacidos vivos. Pero, sin embargo, queda todavía mucho por hacer: en la Conferencia Nacional de la Sociedad Rural, celebrada el año pasado en Los Angeles, dramáticas revelaciones de diversos médicos pusieron de manifiesto que el 50% de la población mapuche padece de tuberculosis, la mortalidad infantil alcanza entre ellos a 103 por mil y en Puerto Saavedra llega a 200 por mil. ¡Esa es la herencia en cuanto a población "abastecida" que recibió el gobierno popular!

¿HA BAJADO LA PRODUCCION AGROPECUARIA EN ESTOS DOS ULTIMOS AÑOS?

En cuanto a la presunta disminución de la producción agropecuaria, podemos decir enfáticamente que no es efectiva. Si bien no ha experimentado un aumento tan notable como el de la producción industrial —reconocido no sólo por el Instituto Nacional de Estadísticas, sino que también por la propia Sociedad de Fomento Fabril, pero olvidado por los voceros de la derecha que hablan del "fracaso económico" de la Unidad Popular—. En todo caso, es mucho mayor que el de los años anteriores: en tanto que entre 1966-1970 el crecimiento promedio fue de un 3,3% anual; en 1971 creció en un 5,8%. Además, cabe señalar que en los 15 años siguientes al término de la Segunda Guerra Mundial el crecimiento de la producción agropecuaria fue de sólo 1,83% de promedio anual y en los 12 años anteriores a 1965, el aumento fue de un 2,1% anual, es decir, no se alcanzaba siquiera a igualar el ritmo de aumento de la población.

¿Y el caos en la agricultura? ¿Y los efectos desastrosos causados por la Reforma Agraria? ¿Y la baja en la producción de alimentos? Simples "slogans" propagandísticos, sin ninguna base en la realidad. Incluso organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), de cuya seriedad no es posible dudar, informó en la revista anual de la agricultura mundial que "la producción latinoamericana sufrió una merma del 1% con respecto a 1970... Sin embargo, algunos países latinoamericanos lograron alzas importantes. En Chile la producción agrícola aumentó en un 6%, el aumento más grande de la región. En Uruguay y Ecuador el incremento fue del 1%". (Ver en "El Mercurio" del lunes 18 de septiembre de 1972, un cable de la agencia Associated Press fechado en Roma el día anterior). Entre lo que dice la FAO y lo que dicen los delirantes personeros de la reacción, mucho más confianza merecen las afirmaciones del organismo internacional especializado.

Pero eso no es todo: diferentes órganos publicitarios y algunos representantes derechistas en los foros de radio y televisión, de vez en cuando afirman que la producción de



determinados productos agrícolas, especialmente el trigo, es menor que la de 30 ó 40 años atrás. Este argumento revela, mejor que otros, los límites a que llega la hipocresía reaccionaria. ¿Por qué 30 ó 40 años atrás? Pues, muy sencillo: en el Volumen II de la "Geografía Económica de Chile", Juan Grocco ya decía en 1950: "Existe la impresión, justificada en parte por los datos estadísticos, de que hasta el año 1930, y probablemente desde comienzos de siglo, la disponibilidad de productos alimenticios agropecuarios permitía a la población alimentarse en mejor forma que en la actualidad, sin que cumpliera por esto con los requisitos propios de un régimen alimenticio ajustado a las normas científicas". "Con posterioridad a aquella fecha, comenzó a denotarse una escasez de ciertos productos como carne de vacuno, trigo, leguminosas y papas, que se ha traducido en un empobrecimiento de la dieta de proteínas".

José Cademártori ("Economía Chilena". Ed. Universitaria, Santiago, 1972), por su parte, expresa: "A comienzos de la década del 40 hace su aparición uno de los síntomas de la crisis agraria: la insuficiencia de la producción y la necesidad de las importaciones de alimentos".

Luego, la disminución de ciertos productos agrícolas no es cosa del presente, sino que es un problema que se arrastra desde antiguo y que mal puede ser cargado a cuenta de la política del gobierno de la Unidad Popular.

Pero, ¿por qué se insiste con el trigo? Pues,

muy sencillo: hacia 1930 este cereal reinaba como soberano indiscutible en los campos chilenos, era la época en que Chile —que contaba con sólo poco más de cuatro millones de habitantes— podía, incluso, dedicar un porcentaje de este producto para la exportación. Pero después comenzaron a introducirse nuevos cultivos, tales como arroz, maquila, remolacha, raps, soya, etc., con lo cual disminuyó la superficie que se le destinaba. Además, como bien anotaba el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola. CIDA ("Chile, tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola". Tall. Gráf. Hispano-Suiza Ltda. Santiago, 1966), "aunque es cierto que la producción bruta agrícola en los últimos quince años ha aumentado, la producción per cápita de alimentos ha disminuido aproximadamente en un 5%".

En vez de una agricultura eficiente, la agricultura chilena se caracteriza por su atraso, la baja utilización de la técnica moderna y por el uso irracional de la tierra. La crisis agrícola chilena, manifestación de la cual no es sólo el estancamiento de la población, sino que también el éxodo de los campos y la pauperización del campesinado, es de responsabilidad exclusiva de los gobiernos derechistas y de la oligarquía terrateniente nativa.

Lo dicho para la agricultura, vale también para la ganadería. En la obra de CIDA, ya citada, se lee: "La masa ganadera del país es casi igual a la que había hace 30 años, aunque la población ha aumentado a más

del doble en este mismo periodo". En efecto, en 1936, cuando Chile tenía 4.700.000 habitantes, había en el país 2.600.000 cabezas de ganado vacuno, es decir, se contaba con casi medio animal por cada persona; en tanto que en 1970, al dejar el gobierno Eduardo Frei, la población chilena alcanzaba a 9 millones 500 mil habitantes y había 2.900.000 vacunos, esto es, un vacuno por cada tres personas y fracción. ¡En un cuarto de siglo, la población se había duplicado y la masa bovina había aumentado solamente en un 10%!

He ahí la causa real de las importaciones. Y hoy, bajo el gobierno de Salvador Allende, se trata no sólo de mantener la disponibilidad de carne trayendo este producto de Argentina, Nueva Zelanda y de otras partes, sino que también de preservar, con visión de futuro la ganadería nacional, prohibiendo la matanza indiscriminada de las hembras y tomando, por vez primera, otras medidas de protección.

EL PROBLEMA DE LAS RESERVAS INTERNACIONALES

Pero las importaciones están creciendo en forma tan desmesurada, afirman los voceros derechistas, que están a punto de agotarse las reservas internacionales. Para poder vivir, Chile tendría que importar, reitera la prensa "seria" y "mercurial" nada menos que 750 millones de dólares en alimentos durante 1973.

Estas afirmaciones son total y absolutamente falsas. Las importaciones de alimentos sólo alcanzarán a poco más de 400 millones de dólares. Así lo han reiterado los círculos de gobierno y la oposición para acercarse a los tan mentados 750 millones de dólares tiene que sumar maquinarias y otros tipos de importaciones.

En cuanto al presunto agotamiento de las reservas internacionales, debemos aclarar, primeramente, que se entiende por éstas la diferencia entre las disponibilidades de divisas, oro y otros derechos, por una parte, y las obligaciones que tiene el Banco Central. No se trata ni de las reservas totales del país, ni de las disponibilidades de divisas o activos totales.

Pues bien, las reservas netas del Banco Central en 1971 habían disminuido a 88,9 millones de dólares (activo: 253,4; pasivo: 164,5), cifra bastante inferior a los 332,7 millones que existían en 1970, al asumir el gobierno popular; pero, en todo caso, superior a la existente en todo el gobierno de Jorge Alessandri —durante el cual los niveles de dichas reservas fueron, salvo en dos años, siempre negativos (las obligaciones fueron mayores que las disponibilidades)— y a la existente en los cuatro primeros años del gobierno de Frei. Aún más, entre 1961 y 1965 los déficits señalados superaron los cien millones de dólares.

¿Por qué durante los dos últimos años del gobierno demócratacristiano se acumularon tan considerables reservas internacionales netas? La principal causa fue el alto precio del cobre: 66,6 centavos de dólar por libra en 1969 y 64,2 centavos en 1970. En cambio dicho precio fue de 49,3 centavos en 1971 y 49,0 centavos en 1972 (estimativo). Para tener en claro lo que esto significa, valga el

siguiente antecedente: si el precio del cobre se hubiese mantenido durante los dos años de gobierno popular a los niveles 1969-70, el país habría tenido una mayor entrada neta de más de 200 millones anuales de dólares.

Asimismo, durante sólo cuatro años, 1966-70 gobierno de Frei) se duplicó la deuda externa (la que llegó a los 4.200 millones de dólares), observándose un viraje hacia los préstamos pagaderos en menos de quince años. Este crecimiento de la deuda externa ocasionaría un ascenso considerable de los servicios, que en 1971 alcanzaron a los 410 millones de dólares.

Además, durante todo el decenio de los 60, hubo voluminosos déficits en la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos, esto es, entre el total de importaciones, intereses y utilidades de los capitales extranjeros, y los ingresos por exportaciones, situación que se resolvió abriendo las puertas a la afluencia del capital foráneo.

Como se ve, las causas reales del descenso de las "reservas internacionales" del Banco Central no son las señaladas por la estridente campaña de la oposición; la producción lejos de haber bajado, ha subido en forma extraordinaria. Es cierto que ha habido un incremento en ciertas producciones alimenticias, indispensables para dar cumplimiento a lo prometido en la campaña presidencial (campaña del medio litro de leche, por ejemplo) y para satisfacer las posibilidades de mayor consumo que se han abierto a las masas trabajadoras, pero en conjunto no es globalmente mucho mayor que en años anteriores. ¿Y por qué se gastan, entonces, más divisas en importar alimentos? Ello obedece, fundamentalmente, al alza en los precios internacionales de los productos que Chile importa. Si tomamos "como base las cotizaciones promedio de 1969, se concluye que, al cabo de dos años la carne de vacuno ha subido en 60% y que, a mediados de 1972, la mantquilla había duplicado su precio, al igual que los cueros y el azúcar, mientras que el alza del algodón bordea el 30%. Aumentos menos espectaculares, pero no por eso poco significativos, han registrado los precios del café, petróleo, té y tabaco". ("Panorama Económico", N° 273, noviembre de 1972). Es decir, mientras percibimos menos dólares por nuestras exportaciones de cobre, debido a la baja del precio de este metal, debemos pagar cada vez más por los productos alimenticios que importamos, a tal punto que mientras en 1970 gastábamos 120 millones en este rubro, en el año recién pasado se gastaron 383 millones de dólares.

EN TORNO AL MERCADO NEGRO

Desde que asumió el gobierno popular empezaron a surgir el acaparamiento, el sabotaje a las industrias, el boicot económico en sus diferentes formas. Desde un principio las "desabastecidas" señoras del barrio alto comenzaron a llevar a efecto las famosas "cadenas telefónicas", consistentes en llamarse por teléfono y "datearse" sobre dónde había aceite, café, leche condensada, arroz y otros productos, que luego eran comprados en grandes cantidades y guardados en las bodegas y frigidaires de sus hogares. Los



LOS MINEROS: en el pasado reciente estaban sometidos a condiciones de hambre al igual que sus mujeres y sus hijos.

grandes productores también guardaban estas mercaderías en cantidades que van más allá de lo que se puede imaginar, como lo comprueban las requisiciones que ha hecho DIRINCO y que los medios de información derechista tratan en vano de silenciar. Al mismo tiempo, gran parte de la producción nacional iba a parar más allá de nuestras fronteras y el **contrabando** adquiría proporciones gigantescas.

Y vino el **paro patronal de octubre**, justo cuando el gobierno esperaba estabilizar la situación económica y el standard de vida de las masas trabajadoras, mediante el reajuste del 100% de los sueldos y salarios, para así evitar que la inflación pudiera hacer naufragar la política de redistribución del ingreso. Toda la política económica del gobierno se resintió con dicho paro, los precios no pudieron controlarse ni cuando los empresarios pusieron fin a su movimiento; la especulación se hizo después sin ningún rubor, la distribución de semillas se atrasó con motivo de la paralización del transporte y apareció, por último, con caracteres alarmantes, el **mercado negro**.

¿Quiénes son los causantes del mercado negro? Los grandes empresarios y sus órganos de publicidad echan la culpa al gobierno y éste echa la culpa a aquéllos. Pero una cosa es evidente y fácilmente comprobable: **detrás del mercado negro se mueven aquellos que tienen suficiente capital como para gastarlo y controlarlo. Es decir, los capitalistas.** ¿Por qué nació el mercado negro? La explicación es totalmente lógica: **los empresarios al aumentar el poder adquisitivo de las masas y crecer la producción, mediante la plena ocupación de la capacidad instalada de las fábricas, vendieron como nunca, pero lo**

que ganaron no lo invirtieron, sino que lo dedicaron a otros fines. Parte de sus utilidades la gastaron en viajes al extranjero (de ahí el aumento considerable de estos viajes y las "colas" que se forman en la Sección Extranjería y Pasaportes del Servicio de Impuestos Internos) o en lujos y diversiones; otra parte la destinaron a comprar divisas extranjeras y la parte más grande la volcaron a la compra de bienes de uso y consumo: alimentos, línea blanca y vestuario. El capital trata de mantener a cualquier precio sus ganancias, no puede permitir la redistribución del ingreso, y es así como aparece el mercado negro, dominado por los dueños del gran capital, el único con el suficiente poder como para neutralizar el esfuerzo de control del gobierno.

¿Cómo se termina con el mercado negro? Por dos vías: haciendo caso a los órganos de la reacción que claman por la "libertad económica", lo que permitiría un alza inmediata de los precios, con lo que terminarían las "colas" al no tener acceso las masas populares a los abastecimientos; o mediante el control popular, medidas coercitivas contra los especuladores (ley del delito económico) y una justa distribución de los alimentos. Es decir, el mercado negro se puede terminar por la **vía capitalista**, que propician los patrones, o por la **vía socialista**, a que aspiran los trabajadores.

Basta averiguar el color político del comerciante que especula con los artículos de primera necesidad; recordar por quién votó en 1970 el que fue sorprendido acaparando en grandes bodegas mientras negaba la venta de determinados productos, para saber quiénes están metidos en el mercado negro. Basta individualizar políticamente al carni-

ceró que después de recibir de SOCOAGRO siete u ocho animales, dice a las sufridas y pacientes clientes que hacen "cola" que sólo le llegó uno, para saber quiénes destinan esta mercadería al barrio alto y la niegan a los sectores populares. Cualquiera dueña de casa lo puede averiguar o ha sido testigo de estos hechos. Basta leer los diarios derechistas o escuchar las radios de la oposición, para saber quiénes defienden o protegen el mercado negro, el acaparamiento y la especulación.

Falta una buena campaña de publicidad de parte de los sectores de izquierda, capaz de movilizar a las masas y hacerlas comprender que son, precisamente, las fuerzas que luchan por la implantación del socialismo, las que pretenden poner fin no sólo a la explotación que hace el patrón del trabajador, sino que también la que hace el especulador del consumidor.

RENE BALART CONTRERAS



LA COLA: el desabastecimiento fue creado por la burguesía y el imperialismo. A esos enemigos el pueblo debe golpear sin debilidades.



Las contradicciones en el seno de la burguesía chilena

EXPLICARSE el carácter revolucionario del proceso chileno sólo por la extrema radicalización de la burguesía frente al gobierno de la Unidad Popular, constituye un procedimiento erróneo que debe ser criticado profundamente. El análisis de las reacciones políticas de la burguesía debe partir del análisis de las relaciones entre las clases y de las clases entre sí y por el estudio de las diversas organizaciones clasistas que se agrupan en la sociedad.

El Estado en Chile ha adquirido una enorme importancia para la reproducción del sistema capitalista. Esa importancia se expresa en los ángulos político, social, económico, etc. Tomaremos por ahora el punto de vista estrictamente económico.

El monopolio en Chile ha creado y fortalecido al Estado para que éste le sirva de nexo, de coordinador o de "junta de accionistas" entre los diversos sectores de la actividad económica. De este modo, con el correr del tiempo el Estado se fue haciendo cargo de:

a) Gran parte de la inversión nacional (en 1969, la inversión pública representaba el 75 por ciento de la inversión geográfica bruta en capital fijo, mientras en 1961 esa cifra había sido sólo del 47%);

b) Las actividades necesarias pero que no brindan tasas atractivas de ganancia. (El mayor porcentaje de la inversión pública directa —25%— está destinado a viviendas, renglón que sólo ofrece condiciones apreciables para los capitalistas cuando son viviendas de lujo o grupos habitacionales grandes);

c) Levantar las empresas privadas quebradas o en proceso de quiebra, comprándolas para luego venderlas nuevamente a los capitalistas cuando estuvieran funcionando correctamente;

d) Crear empresas nacionales públicas, asumiendo los gastos de instalaciones y los riesgos de apertura del mercado para venderlas más tarde a los capitalistas;

e) Fijar precios a ciertos productos (declarándolos de consumo necesario) que incentiven o no la inversión, según sea el caso.

Cuando el Estado se hace cargo de funciones tan importantes, adquiere a su vez una gran importancia su administración ejecutiva. El gobierno toma un rol que no poseía: **puede definir la política económica capitalista desde su posición y con los recursos que se le han destinado.**

El Estado concentra gran parte de su poder en la parte ejecutiva, o sea en el gobierno, como el karateca concentra toda la fuerza de su golpe en el puño y no la disemina por todo el brazo. Pero ningún Estado puede asumir un papel de la trascendencia descrita sin agrandarse a niveles muy complejos. La burocracia crece a un ritmo infernal, el cuerpo

estatal cristaliza nuevas funciones y el gobierno monopoliza partes relevantes de la ejecución y administración. La burguesía, que ha impulsado ese crecimiento, cae en cuenta que necesita ocuparse directamente de múltiples cuestiones o delegar responsabilidades en agentes políticos de confianza. El control del gobierno le es vital para dominar el conjunto de las actividades del Estado. Por eso se preocupa constantemente de mantener al frente del aparato ejecutivo a personal seguro para ella.

El peligro que ven los capitalistas en la Unidad Popular no reside solamente en el eventual cumplimiento de un programa que hiera sus intereses. El peligro principal está en que la UP ocupa el gobierno, o sea un lugar que corresponde a los capitalistas. Estar ausentes del gobierno puede generar, independientemente de la acción que desarrolle la UP, la bancarrota del sistema capitalista sobre el que se asienta el Estado.

Pero, ¿es que los capitalistas están derrotados solamente porque se les ha privado del gobierno? ¿La sobrevivencia del sistema estaba solamente afinada en el aparato ejecutivo del Estado?

Ciertamente, nunca una clase ha sido derrotada por el solo hecho de perder uno de sus bastiones. Varias son las circunstancias que, en conjunto, hacen no obstante que el triunfo de la UP en 1970 tenga una significación tan dramática para la burguesía.

OBJETIVOS DE LA BURGUESIA

Es conveniente, pensamos, hacer un repaso de esas circunstancias:

a) El enervamiento de la burguesía está en relación directa con el aumento, profundización y extensión de la lucha de la clase obrera y del campesinado. En ese sentido, el hecho de que la UP haya conquistado el gobierno tiene una gran responsabilidad en el aumento y consolidación del movimiento de masas. Sin embargo, no lo explica todo aun cuando la burguesía está consciente que para detener el ascenso del movimiento de masas debe, ante todo, recuperar el gobierno. Necesita el aparato ejecutivo del Estado para golpear a su enemigo, el proletariado. La burguesía no puede detener el movimiento en ascenso de la clase trabajadora sin recuperar la administración del Estado y desde allí volver a manipular directamente el aparato armado y policial.

b) La burguesía no ha actuado durante estos dos años unida de pies a cabeza, aun cuando en las elecciones parlamentarias de marzo próximo se presenta articulada en una Confederación política. En el seno de la burguesía hay graves discrepancias que no se generan en 1970, sino que son anteriores y de un origen muy concreto. Sin embargo, a par-

tir de la existencia de contradicciones en la burguesía han surgido una serie de tesis que pretenden justificar políticas reformistas en el campo de la izquierda. Algunos han creído que esas discrepancias son entre una burguesía reaccionaria, directamente ligada al imperialismo y de características monopólicas, y una burguesía cuyos intereses giran alrededor del Estado, lo cual le crearía intereses propios. Esta burguesía, a la que denominan "burguesía de servicios", estaría dispuesta a apoyar a la fracción anterior siempre que ésta obedezca sus reivindicaciones. También se habla de una "burguesía nacional" cuya existencia concreta constituye un misterio pero que es el "Esperando a Godot" del reformismo. Este calcula y mide, analiza y estudia cada una de las declaraciones de la burguesía, viendo siempre en ella embriones de antimperialismo. Pese a estos buenos deseos, la burguesía, a pesar de sus divergencias internas y de las distintas fórmulas que adopta, mantiene en lo esencial una sola y única plataforma de acción: la alianza con el imperialismo, la represión de la clase obrera y el reforzamiento del sistema capitalista en Chile.

LA IMPOSTURA DE LA DC

Todos los motivos de conflicto en el seno de la burguesía llegan a un punto de contacto: mantener el sistema de explotación en el país. Sus divergencias internas pasan por encima de cualquiera diferencia respecto a la "necesidad" de que el imperialismo mantenga sus relaciones de explotación tradicionales con Chile.

No obstante, hay quienes, a estas alturas, todavía insisten en creer que podrán encontrar potenciales aliados del proletariado en la burguesía. Tales cálculos se proyectan más allá de marzo.

La burguesía "progresista" estaría representada por algunos sectores de la Democracia Cristiana. Ellos, en ocasiones, hacen afirmaciones en el sentido que son "antimonopolistas" "antimperialistas", produciendo enorme contento en las filas del reformismo.

Pero esas definiciones de la Democracia Cristiana corresponden a que el antimperialismo y la lucha contra los monopolios han sido puestos a la orden del día por la clase trabajadora. La fracción "progresista" de la burguesía necesita engañar y atraer a sus filas políticas a sectores de los trabajadores. El antimperialismo y el antimonopolismo de la DC no es más que una impostura que se pone al descubierto cuando ella rechaza la dictadura del proletariado, única expresión fiel de esa posición. En algunas etapas históricas, la burguesía ha colocado en su sombrero la escarapela de las reivindicaciones de la clase obrera. Pero no puede colocarse de sombrero su propia cabeza.

Los burgueses "progresistas" no son tales y solamente se aprovechan de la permanente seducción que sobre ellos ejercen los partidos reformistas para distorsionar, confundir y engañar al pueblo. Continuar protegiendo los espejismos con que la burguesía alimenta ilusiones en las masas, es sencillamente caer en



la estupidez y abdicar de los intereses verdaderos del proletariado.

FALSO ANTIMPERIALISMO DE LA BURGUESIA

Ejemplos del malsano proceder reformista en sus relaciones con la burguesía, existen muchos. Uno es el antimperialismo: hay quienes tratan de convertir la lucha contra el imperialismo norteamericano en la lucha de **toda la nación**. Representan la nacionalización del cobre como obra de **todos** los chilenos (porque **todo** el Parlamento la aprobó, el mismo Parlamento que dio curso a la ley de control de armas, la reforma constitucional de las tres áreas de la economía, etc). Al dar tribuna a **toda la nación** para enjuiciar al imperialismo, se quita carácter proletario a tal medida, se desorienta y confunde a quienes han agitado el hecho real de que la burguesía estaba vendida a los yanquis; por último, el apoyo de todos los partidos a la nacionalización, le quita a la Unidad Popular el mérito histórico de haber llevado a cabo la expropiación de las minas del cobre.

La lucha **nacional** contra el imperialismo, en el Estado burgués, no es estrictamente antimperialista. Sólo la lucha **nacional** contra el imperialismo en la dictadura del proletariado, es **antimperialista**. Y esto porque la clase obrera y el campesinado dirigen; es el proletariado el que decide la utilización del excedente de las empresas norteamericanas expropiadas y, éstas, aun nacionalizadas, no siguen abultando los bolsillos de los capita-

listas criollos, socios menores del imperialismo.

Cuando un sector de la burguesía se hace "antimperialista" no es bajo la idea de combatir al imperialismo hasta el final. La historia ha demostrado que la burguesía, como clase, cuando se siente acosada por el proletariado, intenta recuperar para sus propios intereses las reivindicaciones que mueven a las masas, tratando de evitar que se entronice en el poder el antimperialismo revolucionario.

En Chile, la UP quiso dividir a la burguesía por la diagonal que presuntamente la separaba: sus relaciones con el imperialismo. Se comprobó que ese cálculo no era exacto pero esa constatación no bastó para hacer fracasar la política conciliadora con la burguesía "progresista". Se mantuvo vigente la línea de que era necesario pasar por una etapa demoburguesa para llegar al socialismo. El fracaso de esa tesis está a la vista.

Más que nunca hay que combatir la tesis reformista que incita a la alianza con la burguesía "progresista" para enfrentar a la burguesía "reaccionaria". A pesar de todo lo ocurrido en el último período, los partidarios de esta política todavía se reservan argumentos para después de las elecciones de marzo volver a la carga con su majadero derrotismo.

LAS VERDADERAS CAUSAS QUE DIVIDEN A LA BURGUESÍA

En Chile hay un capitalismo monopolístico dependiente de Estado.

Tal definición puede resultar compleja, pero expresa exactamente el carácter del sistema al que enfrenta el proletariado. Los adjetivos que agregamos a continuación de capitalismo, sirven para precisar la forma concreta que este adquiere aquí. No son adjetivos que se usen separadamente y sin relación entre sí.

Expresan que los monopolistas (que en la industria poseían en 1963 el 3% de los establecimientos, el 51% del valor agregado y 52% del excedente bruto) directamente ligados al imperialismo, han hecho del Estado un eje conductor de su política.

Esto está claro pero lo que no se dice, y que debería ser un calificativo que se agregara a toda la definición, es que en Chile este capitalismo está en crisis. No es una crisis reciente, producto de la política de la UP. Es una crisis que está presente antes de 1970; un mercado cada vez más reducido de productos industriales, debido a una distribución regresiva del ingreso (es decir, que se van enriqueciendo los sectores de altos ingresos a costa de los de bajos ingresos), no puede sino generar un freno enorme para la producción industrial.

En los últimos tiempos, antes de 1970, este freno se había expresado en un estancamiento industrial muy agudo. Pero el estancamiento favorecía a algunos grupos monopolísticos. Algunos monopolistas pueden subsistir tranquilamente y desarrollarse bajo una distribución represiva del ingreso y la consolidación de grupos que lo poseen en mayor cantidad. Producen mercancías que, dado su precio, sólo grupos de altos ingresos pueden adquirir. Mientras las masas trabajadoras tengan menos dinero, mientras tengan menos acceso al

consumo, la producción industrial comienza a orientarse a la producción para el consumo de los sectores altos (capas medias y burguesía), consumo que necesariamente es reducido en cantidad (pues el número de consumidores es pequeño), aunque no en calidad, es decir, en precios.

La producción industrial gira cada vez más en torno a estos grupos que demandan bienes durables. La tasa de crecimiento de la producción de bienes de consumo durables, entre 1960-65, creció a un promedio del 10,8%, mientras las de bienes no durables e intermedios a 4,6% y 8,4%, respectivamente. Esto era visible y llegó a un momento en que estos monopolistas insistían publicitariamente en el consumo del 2º automóvil, del 2º televisor, de la 2ª casa, etc., como forma de ampliar un mercado no en personas, sino en cantidad de productos que esas mismas personas consumían.

Ese es el caso cualitativo: productos de altos precios, de consumo durable, que sólo están al alcance de los grupos de altos ingresos. Pero el caso cualitativo se convierte inmediatamente en un problema cuantitativo: si todos los capitalistas, atraídos por los billetes que se concentran en la burguesía, comienzan a invertir en bienes que sólo la burguesía puede consumir, la cantidad de bienes sería tan grande que muchos quedarían sin ser vendidos y los capitalistas quebrarían sus industrias sucesivamente o tendrían que verse obligados a producir para un mercado de menos billetes pero numéricamente superior: los trabajadores.

Concretamente, en Chile existen grupos monopolísticos cuyo desarrollo y expansión dependen del aumento del espacio económico (mercado). Caso típico: industrias mecánicas, que entre 1960 y 1967 representan el más alto crecimiento relativo del valor agregado en la industria (21,5% en 1967 y en el período una tasa de crecimiento del 13,4%).

El crecimiento de esta industria, lógicamente, depende del crecimiento de todo el aparato industrial del país. Si un sector importante se orienta a producir bienes de consumo durables en escasa cantidad para el consumo de los pequeños grupos de altos ingresos, estas industrias no pueden sostener su desarrollo; de hecho, la tasa de crecimiento 1960-67 baja el 5,3 y seguirá bajando más tarde. Sin el aumento del mercado, a través de la redistribución del ingreso, sin la ampliación del consumo industrial, estas industrias están condenadas a la ruina, que les podría llegar por la importación de sus mismos productos desde el extranjero (a más bajo costo, con formas de pago diferentes, etc.).

Estos grupos entran en contradicción con los monopolistas cuya producción está orientada hacia el consumo de la burguesía y mediana burguesía. Unos se interesan en ampliar el ingreso de esas clases, los otros en disminuirlos y repartirlos cuantitativamente. Ambos son explotadores y ambos son monopolistas, lo único que no comparten son las formas mismas en que esa explotación debe realizarse.

La conciencia de la unificación de los burgueses se ha visto últimamente removida con

el surgimiento del grupo denominado "Los Pirañas", por ejemplo, vinculados con la producción manufacturera de metales, la banca, la línea blanca y otro tipo de industrias que están en la situación antedicha (*). Por supuesto que estas discrepancias no se crearon de la noche a la mañana. Fue producto natural de la evolución de una economía que sólo satisfacía los intereses de un sector. Nada más lógico que este estado de cosas se agravara con el tiempo, en la medida que más concentrado estaba el ingreso, más concentrado estaba el consumo y menos posibilidades iban quedando para una producción industrial cuantitativamente mayor.

LO QUE SEPARA A LA BURGUESIA

Previamente a cualquier planteamiento deberemos dar una explicación: cuando se trata de producción industrial siempre se hace una gruesa distinción entre bienes de consumo durables y bienes de consumo inmediato. Esta distinción, si bien es correcta, a veces no facilita el mejor entendimiento de los fenómenos.

(*) Dos aclaraciones:

a) La primera es para ejemplificar cómo surgió el grupo de "Los Pirañas", bastante instructivo para conocer el manejo de los monopolistas. Antes de 1966, los monopolios operaban en varias líneas de producción, pero el grupo monopolístico se dedicaba a la maximización de la ganancia en cada unidad que controlaba; su gestión estaba paralizada y cada empresa era una unidad simple que tomaba decisiones para sí, para ampliar la ganancia. Cuando en 1966 surgen "Los Pirañas", la situación cambia ya que él desarrolla una forma de gestión centralizada de toda su inversión. "Eso significa que los ejecutivos de las empresas en las que van a operar no quedan sujetos a la maximización o a problemas estrictos de algunas de aquellas empresas en particular, sino que los criterios particulares están subordinados al criterio planificador central". Este grupo comenzó con la especulación, porque compraba acciones de las empresas en la Bolsa de Comercio, cuando el valor de mercado de todas las acciones chilenas es una fracción solamente de su valor real. "Eso le permite llegar al control de las empresas pagando una mínima parte de lo que constituye su valor real". Este grupo, además, crea una técnica nueva para el manejo de los capitales chilenos: la técnica del "portafolio", importada de Estados Unidos. Es una técnica que permite "combinar las condiciones de rentabilidad y riesgo de distintas acciones para conformar la rentabilidad de un paquete de valores, con un cierto riesgo calculado estadísticamente". Para todos estos antecedentes y muchos más, ver Oscar G. Garretón: "Concentración Monopolística en Chile: Participación del Estado y de los Trabajadores en la Gestión Económica", Cuadernos de la Realidad Nacional, N° 7, 1971.

b) Es necesario aclarar que los grupos monopolísticos que de hecho agrupan varias líneas de producción que tienen dinámicas distintas, pueden en un momento determinado, entrar en contradicción con ellos mismos, desde que una parte de su control exige una política que es la negación de la otra. Eso quiere decir que la separación entre los grupos en conflicto no es tan rotunda y definida. En ese momento, representan ambos grupos polos de agrupamiento de clase. Sin embargo, cuando la situación se desarrolla, tiempo después —por ejemplo, con la consolidación del grupo "Los Pirañas"— ese polo de agrupamiento comienza a convertirse en un grupo realmente aparte del otro, sin que ningún puente entre ellos en común esté libre de la voracidad de ambos. Porque el desarrollo de la contradicción obliga a los monopolios que poseen intereses en ambas ramas de la producción aquí mencionadas, a decidirse por una sola, dada la incompatibilidad de las exigencias que cada rama presenta.

Dentro de la producción de bienes de consumo durables, está la producción de los bienes que intervienen en la producción de bienes de consumo durables (por ejemplo, en el caso chileno, tenemos las manufacturas de cobre). La dinámica de ambas producciones es diferente: se pueden producir bienes de consumo durables en poca cantidad y en forma rentable para el capitalista, de manera que le interese invertir parte de su capital en la instalación de una compleja industria (el caso más ejemplar es la producción de automóviles).

Pero quien quiera fabricar bienes que intervienen en la producción de bienes de consumo durables ha de exigir que las industrias de estos últimos consuman sus productos en cantidades apreciables. Si la producción del bien de consumo durable es pequeña, no puede existir la industria que produce bienes para la producción de bienes de consumo durables.

Por ejemplo, una industria de automóviles puede, en forma rentable en Chile, instalarse para la producción de 1.000 automóviles de un tipo al año, pero una industria que produce partes para esa industria automotriz, pongamos una fábrica que produce láminas de cobre para los radiadores, no se puede instalar rentablemente para producir láminas para sólo 1.000 radiadores al año. Dicho de otra manera; mientras más se aleja de la producción del bien final (en el ejemplo, el automóvil) más amplia tiene que ser la demanda para que el capitalista invierta capital.

Por fin: lo que separa a la burguesía chilena no es que un sector se dedique a producir bienes de consumo durable y otro bienes de consumo inmediato; lo que la separa es que ambos sectores, produciendo bienes de consumo durable, necesitan dimensiones diferentes del mercado.

El problema se acerca a lo que Marx ha definido como reproducción simple y reproducción ampliada de capital (aunque —lógicamente— no se podría precisar que unos capitalistas repiten meticulosamente el proceso de producción en la misma escala que el ciclo anterior, mientras otros lo desarrollan. La baja inversión de los monopolistas chilenos obedece, en gran parte, al pequeño mercado para el cual producen y que les reporta tasas de ganancia satisfactorias. Pero mientras unos están felices con esta situación y no desean ningún cambio, otros sólo pueden desarrollarse y mantenerse ampliando el consumo de los productos y, por tanto, ampliando la producción constantemente.

Podría preguntarse, acaso, ¿por qué el monopolio chileno no se deshace de este motivo de angustia que lo divide, y plantea lisa y llanamente, la redistribución del ingreso, el aumento de la demanda, la inversión masiva de su ganancia y la utilización de toda su capacidad industrial instalada? O, por el contrario, ¿por qué no deja estos sueños de grandeza y se acomoda a la producción para el consumo de la mediana y gran burguesía?

Empecemos por la segunda parte: si todos los monopolistas hicieran eso, gran parte quedarían y serían absorbidos por el resto. El imperialismo no puede jugarse a esta alternativa porque su ganancia disminuiría rápidamente.

Para la primera parte de la pregunta: una política redistributiva implicaría necesariamente que el capitalista chileno aumentara el salario de su obrero para que éste se transformara en un consumidor de productos industriales. Sin embargo, aumentar el salario del obrero es disminuir su ganancia (y, de hecho, el proceso en Chile fue exactamente el inverso: en 1950 la remuneración total al trabajo representaba el 46.7% del ingreso generado en la industria manufacturera, mientras el pago de otros factores, intereses, arriendo, utilidades, etc., el 53.3%; en 1968 la relación era del 36.5% para el primero y del 63.5% para el segundo).

Esta decisión, por otra parte, no la puede tomar el capitalista en forma individual, pues si lo hace es rápidamente absorbido por el resto. Sólo puede decidirlo la clase capitalista, por la fuerza de los hechos, pues el capitalista individual siempre está esperando que sea otro quien aumente el salario a sus obreros. Así, son ellos quienes consumen su producto. Y una decisión de éstas, que forzosamente le quita dinero a los sectores de altos ingresos, desfavorece a quien produce para ellos. Una política de esta naturaleza dejaría en la banarrota a gran parte de los monopolios chilenos.

El imperialismo no puede jugarse enteramente por esta variante: su ganancia también se vería disminuida ¿Qué es lo que les queda a dos grupos cuyas formas de sobrevivir implican la ruina del otro? ¿Y más cuando la educación del dinero los ha hecho voraces? ¿Qué puede pasarles sino comerse los unos a los otros!

Caracterizamos las discrepancias de la burguesía en una serie de fenómenos:

a.— **La utilización de excedentes:** unos los utilizan en mayor medida que los otros para su consumo personal o para la acumulación internacional. Los otros sólo pueden sobrevivir invirtiéndolos nuevamente en la producción. Esto, naturalmente, es relativo: los segundos pretenden mayores tasas de inversión productiva que los primeros;

b.— **Ampliación del mercado:** ya fue suficientemente discutida como discrepancia. Sólo basta señalar que los monopolios orientados a la producción para los estratos de altos ingresos pretenden aumentar sus ingresos para ampliar su capacidad de consumo. Una política de este tipo requiere referirse necesariamente al punto anterior: en cuanto estos estratos numéricamente son pequeños, no se requieren tasas mayores de reinversión de las utilidades. En cuanto a los otros, la política se invierte necesariamente: se busca la ampliación cuantitativa del mercado disminuyendo el peso que en él tienen los sectores de alto ingreso, e incluso sacándoles porcentajes apreciables para repartirlos en los de más bajo ingreso. De esta manera, aumenta el consumo industrial de la clase trabajadora, lo cual por cierto no tiene nada que ver con su liberación ni con sentimientos humanitarios, sino que con la consumación de la explotación al obrero;

c.— **Papel del Estado:** los primeros ambicionan un Estado en el cual sobresalga su carácter represivo, para frenar la lucha de masas que necesariamente crea sus ambiciones de ganancia; que se haga cargo, a su vez,

de las inversiones poco rentables y desatendidas por los capitalistas (viviendas, etc.) y que deje la política económica en manos de los propios capitalistas. Los segundos ven en el Estado el agente coordinador general de la economía, con un papel activo en la producción de crecientes ramas, redistribuidor del ingreso a través de las facultades que posee, reformador de aquellas actividades que entorpezcan la ampliación del mercado (reforma agraria, reforma bancaria, tributaria, etc.) y agente principal del intercambio con el imperialismo, de manera que éste no trate separadamente con cada capitalista individual, como sería en el caso anterior, sino que toda negociación se haga a través del Estado;

d.— **Movimiento Obrero y Campesino:** mientras los primeros practicarían una política de abierta represión, los segundos intentarían una política demagógica para encaramarse encima de sus reivindicaciones y dirigir las masas al empantanamiento.

e.— **Política Exterior:** los monopolios tradicionales estarían por una política exterior restringida, de bloques, porque el Estado, desnitrado de cualquier papel directivo, deja de tener interés para el área socialista. Los monopolios que podríamos llamar modernos, sólo en contraposición al otro grupo, seguirían las pautas de una política exterior abierta, que necesariamente encontraría eco y que aumentaría las posibilidades internacionales del consumo de sus productos;

f.— **El Cobre:** los excedentes del cobre seguirían siendo repartidos, casi "equitativamente", con los imperialistas y la parte que corresponde a Chile sería canalizada en forma de préstamos a los capitalistas individuales y para mantener la producción estatal en rubros poco rentables. No se entraría, por tanto, en disputa con los EE.UU., respecto de este excedente; eso en el caso de los monopolios tradicionales. Pero los modernos entrarían ciertos combates por el aumento de la cuota de excedentes que le corresponden a Chile, y de allí que muchos intentan nominarlos "antimperialistas"; esos excedentes son de vital importancia para la dirección económica de un Estado planificador. Estas disputas, en realidad, como toda disputa matrimonial, se arreglan en algún lugar de las oficinas de las empresas yanquis (por ejemplo: convenios del cobre y nacionalización pactada durante el gobierno DC). Se podría, inclusive, llegar a cierta forma de nacionalización que contemplara los intereses yanquis en términos de indemnización e inversiones rentables en otros rubros (comercialización del cobre, fletes, etc.).

PROYECTOS DE DOMINACION

Aclaremos dos aspectos:

1) En los puntos anteriores sólo tratamos de indicar la política concreta que los **proyectos** de los distintos grupos de capitalistas chilenos suponen. Ello no indica, en absoluto, que en el caso de que uno de los modelos triunfara, esta política se llevaría inmediatamente a la práctica, porque lógicamente sufre deformaciones producto de la misma lucha de clases. Además, hay que aclarar que son sólo deducciones prácticas que se han

realizado de los proyectos que cada uno de los grupos manifiestan. Estas deducciones no son necesariamente abstractas, están acompañadas de las luchas mismas que los sectores en disputa han realizado para asentar su proyecto.

2) Nos acercaremos bastante, en la diferenciación que se hace de la burguesía chilena, a la clásica ya criticada y desterrada tesis de la división entre una burguesía "monopólica" y una burguesía "nacional". Si bien empleamos los términos "tradicional" y "moderna" para denominar los grupos en conflicto, tales adjetivos no deben confundirse con "monopólica" y "nacional". Lo que nos separa de esa tesis es el hecho que, para nosotros, ambos sectores son monopolistas y ligados al imperialismo. Si uno de los sectores no triunfó sobre el otro es consecuencia de que el imperialismo tampoco está seriamente convencido de lo conveniente de los intereses de cada bando. En otras palabras: el imperialismo comparte la misma contradicción con la burguesía criolla. En la burguesía chilena se vive la lucha entre un mundo nuevo y un mundo viejo dentro del capitalismo. A los representantes de lo nuevo los denominamos modernos porque están dispuestos a barrer con toda herencia del viejo capitalismo. Las causas que motivaron esta lucha no están en que unos se decidieron a invertir sus capitales en sectores de la economía que tenían otra lógica de producción. Tales decisiones de inversión y todo el desarrollo que sufre la contradicción mencionada, está imbuida de las contradicciones que sufre el marco general de la sociedad, en la cual el proletariado se agiganta, en su miseria y en su lucha, y el producto de sus combates y sus choques genera, lógicamente, la necesidad de seguir distintos caminos para explotarlo por parte de la burguesía. En cada uno de los fenómenos de la sociedad figuran las huellas de los distintos modelos que la burguesía discute para explotarlo mejor: sea en el arte, la educación, la comunicación, el deporte y la vida en general. Campos en los cuales no sólo se lucha entre burguesía y proletariado, sino que se combate abiertamente en el seno de la burguesía misma. Como diría Marx, cada una de las victorias que el proletariado se anota representa el triunfo de la vida del proletariado sobre la vida de la burguesía. Esas victorias tienden a ser frecuentes en la medida en que la vida misma de la burguesía entra en crisis.

LA CRISIS BURGUESA ES TAMBIEN CRISIS DE SU REPRESENTACION POLITICA

Las diferencias entre ambos grupos monopólicos demuestran, a su vez, diferencias respecto de la forma de utilización del poderoso aparato del Estado y determinan, indirectamente, programas políticos diferentes que enarbolan sus representantes políticos para la obtención "legal" del gobierno.

Unos y otros se presentan con iguales pretensiones: imponer su dominio sobre la sociedad y la subordinación de su rival.

El hecho es que tales características han puesto a Chile a la cabeza del ultrademocratismo en América latina, simplemente porque

la lucha entre las fracciones burguesas se resuelve aquí dentro de ciertas reglas de juego legal. Esas reglas han constituido la mejor escuela "política" que pudo adquirir la clase dominante, porque se vio precisada a extender toda su capacidad para conservar el dominio del aparato ejecutivo del Estado, que es el que está en juego cada seis años. A diferencia de otras burguesías, la burguesía chilena aún tiene capacidad de maniobra, aún tiene base social para que le sea innecesario acudir a golpear las puertas de los cuarteles buscando protección frente a una situación que no domina. Mientras en otros países las FF.AA. cubrían las deficiencias de la cabeza política con el brazo armado, aquí el cerebro es monopolio absoluto de la clase y las FF.AA. representan el monopolio absoluto de las armas.

Ahora bien, no se puede afirmar, lisa y llanamente, que las divergencias que se producen entre los sectores de la clase burguesa generan diferencias en cuanto a las posiciones tácticas de organizaciones políticas. La clase no se representa totalmente en el partido, al igual que el partido no es sólo y enteramente la clase. He aquí, pues, que resulta incorrecto sostener que los distintos sectores de la clase capitalista se manifiestan sin más en los diferentes partidos burgueses. Eso es simplismo. Marx decía que la relación entre representantes de la clase y la clase misma, estaba en el hecho de que los primeros no pueden ir más allá del modo de vida de los segundos. Aceptándolo como punto de partida, que de hecho es un punto de partida bastante general, la tarea consistiría en concretizarlo para Chile. En primer lugar, se nota una modificación importante en cuanto a esta representación o delegación de la clase en los partidos. Los partidos burgueses han dejado en Chile de ser los típicos partidos "electoralistas" y "clientelistas" que apelan a la popularidad sólo en periodos preelectorales. Es un hecho que tenemos al frente partidos burgueses que actúan como verdaderos partidos de masa, que empujan programas que no son sólo puestos a la aprobación electorera cada seis años, sino que recogen toda una práctica política cotidiana, que constantemente sufren modificaciones orgánicas y programáticas y que van al encuentro de la movilización de sus bases para el logro de objetivos de corto y largo plazo. Esta diferencia es significativa: acerca el partido a su clase, porque el primero sólo busca interpretar más cabalmente y ofrecer toda su base de apoyo al segundo. Además, la clase capitalista chilena, con todas sus luchas internas, se ha convertido en el conductor de otras clases, pero no en el conductor de su pasividad e inercia, sino en el conductor de las movilizaciones de esas clases. Para ello debe manifestarse como **partido político organizado** (es decir: planteando los objetivos coherentemente) y cumplir, para su éxito, con las leyes que históricamente están vigentes cuando una clase vanguardiza a otra y la dirige al cumplimiento de ciertas metas que comparten. La burguesía necesita, de 1970 en adelante, la conformación de un partido de vanguardia burgués que dirija la influencia activa que ha adquirido.

Eso cambia, naturalmente, la relación que

existe entre la burguesía y sus partidos. Por último, en periodos de aguda crisis prerrevolucionaria, como la chilena, las relaciones entre las clases y los partidos tienden a no tener mediación alguna.

PARTIDOS DE LA BURGUESIA

Estos factores cambian el panorama que nos ofrecen las clases dominantes y sus delegaciones políticas. Pero, cuidado, porque dicha modificación puede llamar a engaño: si bien la relación mencionada es más pura que en otras situaciones, el hecho de que la propia clase burguesa esté dividida y que este conflicto sea particularmente agudo, ayuda nuevamente a oscurecer la supuesta claridad. ¿Es que el PDC representa así nomás al sector "moderno" de la burguesía y el Partido Nacional al sector "tradicional"? Si fuera así todo sería más sencillo: el PDC recoge el planteamiento del sector "moderno" y lo eleva a programa político, y lo mismo hace el PN con el sector "tradicional", todo esto a pesar de que existan sectores dentro de cada uno de los partidos que no comparten enteramente tal programa (por ejemplo, Frei vs. Tomic, etc.). Retornemos a Marx para decir que, si es cierto esto, el PDC no puede ir más allá, en cuanto a programa, de lo que los "modernos" pueden ir en cuanto a modo de explotación y de desarrollo capitalista. Al igual que el PN no puede ir más allá en cuanto a mentalidad, de lo que los "tradicionales" plantean como modo de vida. Y si se entienden perfectamente esto de que "no pueden ir más allá", se comprenderá también que, si bien no pueden dispararse, pueden sí cambiar la ruta, equivocarse en la formulación de la consigna, errar en la apreciación de la coyuntura, y conducir a los sectores que arrastran a otros objetivos que los que su programa plantea. La crisis de octubre, en ese sentido, demuestra claramente:

a) que existe un debilitamiento entre la clase burguesa y los partidos burgueses; que ese debilitamiento da lugar a que la clase se exprese antes que los partidos (declaraciones de los sindicatos patronales antes de cualquier llamado al paro de los partidos burgueses); lo que está en duda es la conducción que los partidos burgueses ofrecen a sus bases;

b) que este mismo problema origina el hecho de que la pequeña burguesía se anime, robustecida por su odio, a salir a la luz e intentar dirigir el conflicto;

c) que los partidos burgueses sufren la impotencia de sus propias luchas internas y sólo porque poseen poderosos mecanismos de presión sobre el gobierno (parlamento, grupos armados, etc.) lograron obtener a tiempo la conducción del proceso; por lo demás, la lucha abierta y frontal entre el PDC y el PN arruina las "mejores" intenciones y los hechos consumados dan la razón al partido que había preparado y fortalecido con preferencia los objetivos secundarios que la clase burguesa se proponía con su paro (gabinete militar, concesiones al comercio, etc.).

Se debe entender, por tanto, que no es la burguesía como clase la que conduce la política burguesa y que no son las distintas fracciones de ella las que se expresan política-

mente. Los partidos plantean a nivel de programa sus ambiciones de explotación y desarrollo en forma concreta, y que en ese sentido representan a esas fracciones. Puede perfectamente suceder, que ya no pueda hablarse del PDC como representante de tal sector y del PN del otro, porque las representaciones no se adjudican eternamente y no son eternas precisamente porque no es la misma clase (o sector de ella) la que integra dichos partidos. Las candidaturas de Tomic y Alessandri representaban, en forma bastante acabada, los programas que los diferentes grupos de capitalistas sustentaban.

LA CRISIS DE LA BURGUESIA ES CRISIS DEL ESTADO BURGUES

Hemos visto de dónde nacen las discrepancias a nivel de la clase burguesa y cómo ellas se traducen en la conducción de sus partidos políticos. Tan profundas son las discrepancias que fácil es preguntarse cómo es que la burguesía chilena ha tenido éxito en la captación de sectores ajenos a su clase (pequeña burguesía, etc.). La causa no radica sólo en los errores cometidos por los partidos de izquierda. Por parte de éstos, se buscó el apoyo de las capas medias sólo a través de la incentivación de sus reivindicaciones de consumo, de manera que cuando ya no hubo forma de satisfacer tales reivindicaciones, no le quedó a ella más grupo de referencia que la propia burguesía, con todos sus roces y peleas, pero que sin embargo supo aprovecharse de su indignación natural.

No hubo para con la pequeña burguesía ninguna línea, ninguna demostración de fuerza política que la atrajera, ni aun en los momentos en que la burguesía aparecía acorralada. Sólo se le ofrecieron concesiones. Pero esto explica sólo el vacío que creó la izquierda respecto de estos sectores y no el que ellos se hayan inclinado hacia la burguesía. Para explicarnos este fenómeno es necesario entender que, desde tiempo atrás, la burguesía chilena se cuida bien de mostrar sus conflictos fuera del hogar común, de traducir políticamente sus discusiones económicas. Esa fue su norma de conducta hasta el momento que el agudizamiento de los problemas rompió todo dique de normas y modales que la burguesía había impuesto para mostrarse en público. Llegó un momento que resultó imposible tapar lo que ocurría; debían buscarse fórmulas que lo mostraran lo menos posible, que ocultaran el verdadero estado de cosas. Ideas no es lo que le falta: la burguesía chilena es la burguesía política por excelencia.

El grado de legitimación política que posee está muy por encima de los motivos de discordia y, así, consigue el amarre de clase necesario para llevar a cabo sus proyectos. Esa capacidad política se traduce en el hecho de que ella se ha reservado el monopolio de la formulación de proyectos coherentes de dominación, en donde caben por supuesto sus aliados temporales, y que esos proyectos los hace girar alrededor del Estado, del cual depende el 99% de la pequeña burguesía para sobrevivir. Y si se ha reservado para sí el mo-

nopolio de la formulación de proyectos coherentes de dominación es, principalmente, porque ha construido el Estado que los puede poner en práctica y porque ha luchado durante toda su existencia por mantener el control de él.

En 1964 la burguesía creó al Bonaparte chileno, con las lógicas distancias que impone el subdesarrollo para toda clase de comparaciones. Frei, el Bonaparte chileno, estaba dirigido fundamentalmente a lograr un acuerdo entre los sectores de la burguesía, cuando sus peleas aún no eran tan intensas, para así explotar conjuntamente al proletariado. Este Bonaparte no estaba destinado a imponer ninguna tregua entre la burguesía y el proletariado, sino a imponer fórmulas concretas de paz en el seno mismo de la burguesía. Fracásó simplemente porque llegó 1967 y el imperialismo le impuso a él una política de hechos consumados, a la par que la burguesía no se ponía de acuerdo entre sí, de manera que tuvo que verse en la necesidad de mostrarse en toda su plenitud. De allí en adelante el proyecto bonapartista quedaba totalmente desterrado de la experiencia chilena: era necesario buscar otras fórmulas; sólo que el conflicto burgués se había agudizado de tal manera, que las posibilidades de arreglo ya eran nulas.

Por otra parte, el desarrollo de la lucha de masa era tan grande que servía de marco para que no hubiera posibilidad alguna de entendimiento (el número de huelgas creció de 564 en 1964, a 977 en 1969, y el de huelgas ilegales de 476 en 1964 a 771 en 1969).

El desarrollo tremendo que ha llegado a poseer el Estado en Chile, y que hemos diseñado al comienzo, lo hace semejante a los estados capitalistas modernos. Sólo que, a diferencia de ellos, el Estado chileno administra un país subdesarrollado y su base material es mucho más restringida.

La gran cabeza estatal no tiene comparación con el cuerpo, que representa el grado de desarrollo del sistema de producción, de manera que la cabeza desde ya constituye una traba para el libre movimiento y agilidad del cuerpo estatal. Estamos, pues, frente a un Estado que no se repite en ninguna de las naciones latinoamericanas que comparten con Chile el subdesarrollo de su base material. Como pesado aparato que es, algunas de sus funciones escapan al control directo que la clase dominante puede ejercer y, en ese sentido, se habla de que el Estado desarrolla una "autonomía relativa" respecto a ella. Pero no hay que llamarse a engaño: la "autonomía relativa" no quiere decir que el aparato administrativo, el aparato represivo, etc., puedan llegar a funcionar obediendo los intereses del proletariado; la autonomía relativa indica que tales funciones pueden no obedecer la política concreta, explícita y coyuntural de la burguesía, pero en lo esencial siguen la línea general de esta clase porque es ella la que lo ha construido. El reformismo saca innumerables conclusiones de esta "autonomía relativa", todas ellas falsas desde que interpretan que las funciones estatales pueden "darse vuelta", como vueltas dan las tortillas.

En Chile lo que caracteriza al Estado son dos fenómenos:

A) Que, como dijimos, es un pesado aparato con gran incumbencia en una serie importante de actividades económicas; posee una "autonomía relativa" que ningún otro Estado latinoamericano posee y por eso se debe hablar de un Estado capitalista moderno;

B) Pero este Estado se asienta sobre bases materiales mucho más débiles que en las modernas naciones capitalistas. Es por ello que el Estado chileno es extremadamente frágil. Mientras la defensa del Estado de los países capitalistas se basa en su abundancia de recursos materiales, la defensa del Estado chileno sólo puede ser emprendida por una escasez aberrante de ellos. En cada crisis el Estado chileno demuestra su debilidad. Al igual que el elefante circense que se para en una tarima, bastaría un empujón para que se desplomara al suelo.

La burguesía ha destinado a este Estado a toda su "población sobrante" y, como dice Marx, "completa en forma de sueldos del Estado lo que no puede embolsarse en forma de beneficios, intereses, rentas y honorarios".

Se ha creado por esta vía un enorme ejército de burócratas. El incremento de las luchas populares ha hecho necesario el reforzamiento del cuerpo represivo y se creó así un enorme aparato armado, adiestrado para masacrar trabajadores, pero que vive a costa de ellos.

Los tentáculos económicos se han extendido por toda la sociedad, porque la burguesía necesitaba al Estado para poner a su servicio la inversión estatal. El gasto público casi se duplica porcentualmente de 1940 a 1964 (14% del PBI en el 40 y 24% en el 64); la inversión pública total, como porcentaje de la inversión geográfica bruta en capital fijo va del 47% en 1961 al 69% en el 67 (y alguien dice al 73% en el 68). El 47% de los fondos de las empresas estatales se dedican al sector privado no financiero. "Es decir, las empresas estatales reciben más del Estado de lo que dan al Estado y dan más al sector privado de lo que reciben del sector privado... nos estaría indicando que las empresas estatales de Chile están actuando como transferentes de recursos financieros desde el gobierno (en un sentido general) hacia el sector privado". Por eso cada crisis de la burguesía aparece, al tiempo, como crisis del Estado y, a la inversa, cada crisis de este enorme aparato se transfiere inmediatamente como crisis de la burguesía.

Precisamente, en la misma medida en que el Estado chileno tiene los pies de barro, los proyectos que ambos sectores de la burguesía propugnan para él resultan suicidas: mientras uno propugna la hipertrofia de su faz represiva, los otros propician la hipertrofia de su faz planificadora; unos apelan al ejército profesional, los otros al ejército burócrata, pero ninguno puede plantear la consolidación global del Estado, porque ello los obligaría a invertir racionalmente la totalidad de su plusproducto y eso sólo lo puede hacer el proletariado cuando la ganancia le pertenece.

Ese es el ejemplo de cómo el Estado absorbe la impotencia de la burguesía para sobrevivir y salvarse de la bancarrota. Su única salida consiste en la consolidación material de los recursos de que se dispone; necesariamente eso pasa por un desarrollo capitalista de las fuerzas productivas que las contradicciones en el seno de la burguesía hacen imposible.

El Estado burgués chileno convive con la crisis de la clase burguesa chilena: la asincronía entre su enorme desarrollo y el estancamiento material no puede apelar más que a su bancarrota. El financiamiento que ha debido hacer, por ejemplo, de los capitalistas privados, sea porque éstos estaban en quiebra, sea porque no deseaban arriesgar nuevas inversiones y acudían al Estado para que las hiciera, sea por cuanto antojo es posible que tengan en un país subdesarrollado como éste, sobrepasa la capacidad financiera que el Estado dispone internamente.

Los capitalistas nunca pudieron sacarse de la cabeza la idea de que el Estado no era un barril sin fondo. Y es en esa medida que propiciaban un endeudamiento progresivo respecto del extranjero. Pero el endeudamiento no es sino la fisonomía que adquiere el traspaso de los capitales privados hacia los imperialistas y para que éstos se hagan cargo de cada vez más actividades.

Mientras en 1958 la deuda externa de Chile era de 542,9 millones de dólares, en 1965 es de 1.859,0 millones y para 1970 cercano a los 4.000 millones. La bancarrota del Estado, en el fondo, es una buena ganancia de los imperialistas, pero ellos no pueden jugar con fuego: saben perfectamente que esa bancarrota representa también la bancarrota del sistema capitalista chileno.

LA CRISIS DEL ESTADO

Un Estado en crisis significa las instituciones estatales resquebrajadas, el pudrimiento de la división del trabajo administrativo, la paralización progresiva del dinamismo económico que él impone al país, la incoherencia en cuanto a los modelos de solución de ella, la falta de coherencia en la dominación.

La vida parlamentaria, por ejemplo, ha dejado de ser el refugio en que las fracciones de la burguesía buscaban su propia neutralización y la acción en común contra el proletariado. ¿Qué poder puede tener un Parlamento cuando sólo constituye una de las partes de un todo putrefacto? Sólo el triunfo de la UP volvió a revitalizar sus viejas atribuciones para con los representantes políticos de la burguesía: desde allí buscaban entendimientos y acciones comunes.

Los problemas que hemos comentado respecto de las contradicciones de la conducción política de los partidos burgueses, vuelven a surgir cuando se trata de que ellos ocupen los puestos parlamentarios: los intentos de golpear juntos al enemigo común no han sido demasiado exitosos. Mientras el Parlamento veíase restringido por las atribuciones presidenciales, el presidente estaba frenado por las acciones parlamentarias; el Parlamento resurgía de su miseria para in-

corporarse a una impasse cuya solución, por supuesto, no es parlamentaria.

Las FF. AA. que estaban también en franca bancarrota, como lo demostró el "taconazo" de 1969, vuelven a respirar con la victoria de la UP. Pero desnutridas políticamente y viviseccionadas interiormente, qué pueden hacer para impedir la profundización del programa sino actuar como freno a él por su pura presencia. El poder judicial sólo puede repeler los juicios que la UP hace a sus opositores y enjuiciar, a su vez, a los de la UP. Pero su poder nuevamente está sumamente debilitado. La burocracia dispersa y desorganizada no puede atacar sola, puede eso sí complejizar y tramitar la gestión presidencial.

Es decir: el Estado chileno estaba en crisis desde antes de 1970; el triunfo de la UP revitaliza sus organismos en el sentido de despertarlos de una larga siesta. Pero la crisis en que ellos están involucrados impide que actúen directamente contra la UP y sólo pueden establecerse como frenos de gran potencialidad para su gestión. De la conciencia de esos problemas es de donde surge la política de los "mariscales rusos" que impulsa la DC: el Parlamento no puede atacar directamente, sólo puede desgastar; el ataque decisivo es extraparlamentario, extralegal. El gobierno es, si se quiere, el centro dominante del Estado, pero su dominio hasta hace poco era excesivamente limitado; desde que los órganos no obedecen o lo hacen críticamente, el gobierno —conjuntamente con el manejo de una cantidad enorme de intereses económicos— pasa a ampliar considerablemente el campo de maniobra que antes poseía y a subordinar a los restantes órganos estatales. De allí la importancia de haber logrado la victoria electoral para su manejo. Aun cuando tal triunfo revitalizara cada uno de los organismos estatales en función de ponerlos en contra del gobierno y de no admitir sus imposiciones, de hecho cada uno de ellos estaba en crisis, y la verdad es que no podían oponerse más que trabando, frenando, haciéndose más pesados de lo que son, complejizándose, etc.

La crisis del Estado burgués chileno se puede resumir en que ella hace cada vez más difícil la reproducción del sistema capitalista. Si se la hubiera evaluado correctamente otra hubiera sido la política que se hubiera implementado para con el Estado, para con la clase dominante y para con los partidos burgueses. No hay duda, sin embargo, de que el poder burgués, aun en crisis, está fuertemente arraigado en Chile y que para sacarlo de encima y destruirlo hace falta algo más que un breve periodo de tiempo y una férrea voluntad; las leyes capitalistas en Chile no se superan de la noche a la mañana, por más que ellas se pudran; pero una cosa es comprender que la vigencia de estas leyes es un mal inevitable por el momento y otra muy diferente es hacer de esa necesidad una virtud; una cosa tratar de superarlas comprendiendo la crisis en que se encuentran y otra reforzarlas. Y más aún: una comprender que el poder de la burguesía y el imperialismo no puede ser derrotado de la noche a la mañana e ir preparando las fuerzas que deben entrar finalmente en com-

bate, y otra muy diferente es hacer de tal presencia una virtud y convertirla en una **via chilena al socialismo.**

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

1) Dentro del marco de lo que hemos definido como crisis de la burguesía monopolista es lógico que, iniciado el gobierno de la UP, ella no reinvirtiera un peso en la producción y que esa conducta negativa fuera el centro de unión y comunión de ambos grupos monopolistas. Frente a la redistribución del ingreso, que la UP realiza en 1971, y la cual está en el ámbito de las aspiraciones de la burguesía "progresista", la burguesía hace bajar la tasa de inversión en un 25 a 30%. La capacidad industrial puesta al rojo vivo (14% de crecimiento industrial) no logra contener la demanda en aumento y esta actitud negativa da lugar a que **comience en Chile a ser más rentable la especulación, sea en dólares o en productos, que la reinversión de las ganancias** (el dólar sube un 100% en 1971 y un 200% en 1972) y, una vez abierta la puerta de la especulación, con sus notables ganancias, toda la burguesía, monopólica o no, deja de invertir para traspasar su capital a ella. Es a partir de este hecho que se puede comprender el problema de otros grupos burgueses; si bien ellos mantienen una contradicción implícita con los monopolistas, dependen para su sobrevivencia de la resolución que alcance la contradicción que los monopolistas tienen entre sí. Estas contradicciones son por lo tanto prioritarias respecto a las contradicciones de los medianos y pequeños burgueses con los monopolios. Entender lo contrario es lo que ha hecho desviar enteramente la atención de los principales problemas que estaban en juego, tratando de romper la cadena por el eslabón más fuerte.

Es correcto considerar al monopolio como enemigo principal, pero es incorrecto pensar que al liberarnos de sus cadenas y al hacerles concesiones, la UP iba a tener a su disposición a los otros grupos burgueses. El grado en que toda la burguesía, monopolista o no, está entrelazada y se interconecta entre sí, hace de ella un dragón de siete cabezas. A la burguesía había que considerarla como un todo, evaluando realísimamente las contradicciones que ella tenía en su seno e implementar políticas de ataque para cada uno de sus sectores. Esa es la principal enseñanza que deja el comportamiento económico posterior a 1970.

2) El imperialismo ha actuado en Chile compartiendo la contradicción que vive la burguesía monopolista. En esa medida no tiene decisión por algunos de los grupos, **en el momento en que ambos acuden desesperados a él buscando que su peso desempate el balance de fuerzas que existe en su seno.**

El imperialismo apela a la consolidación de fuerzas en la burguesía, cuando ella vive la más terrible de sus luchas; sus bonapartes han fracasado una y otra vez (Viaux, Frei, etc.). Resuelto firmemente a no perder esa línea, sabe perfectamente que el momento en que el enemigo está a las puertas del Moscú institucional ha llegado, pero sabe también que el ejército de Moscú está tan

desgastado como desgastado está el enemigo de Moscú. El bloqueo que Estados Unidos impuso a Chile está llegando a su objetivo; ahora falta que las fuerzas que lo apoyan sepan aprovecharlo completamente.

3) Pero si bien la burguesía monopolista ha reconsiderado su actividad económica, desde que la UP le ha desbaratado varios de sus planes, cada uno de los grupos que la componen siguen bajo la idea de su propio programa, de su visión del mundo, de su mentalidad. Renunciar a gran parte de sus proyectos, no les ha significado renunciar a los objetivos que perseguían. Es en esa medida precisamente que estando presente aún la discrepancia, ella se traduce enteramente en las distintas políticas que propician para recuperar el gobierno y desde allí plantear su manera preconcebida de entender el desarrollo capitalista.

Los programas se mantienen porque las causas que dieron lugar a que ellos se formularan, aún no se han solucionado y no se pueden solucionar por la pura presencia de un enemigo externo común; mientras los burgueses "tradicionales" destrozarian todo lo que la UP ha hecho, porque no les interesa ningún tipo de consolidación estatal y pueden, de esta manera, plantear la forma más brutal de su caída, los "progresistas" deben cuidar que el aparato del Estado no se descoordine totalmente con la caída de quienes ahora lo ocupan; ellos no volverían atrás gran parte de lo que se hizo en los dos últimos años, sino que lo aprovecharían para sus propios beneficios. En estas circunstancias, unos quieren el derrocamiento de la UP para derrocar todo un Estado que se le viene encima, los otros el derrocamiento de la UP para aprovechar para sus intereses la consolidación del Estado que la UP misma ha realizado (consolidación no en el sentido de superación de sus crisis, sino en el puro sentido cuantitativo de crecimiento).

4) Dado que, como se dijo, entre ambos sectores está dado un empate no sólo a nivel de clase, sino a nivel también de conducción política, podrían existir tres factores que desequilibren esta igualdad y den el poder a alguno de los dos grupos:

a) El imperialismo, que en un cambio brusco de política diera su influencia a uno de ellos y con esto lanzara a la ruina al otro;

b) Ellos mismos en cuanto solucionen los problemas de conducción y un sector arrastre más fuerza que el otro;

c) Que la UP se incline por alguno de los bandos, ante la situación desesperada que se le pueda plantear. La UP se convierte así en uno de los factores que puede hacer posible el triunfo de los sectores burgueses "progresistas". Y esto, que antes resultaba ridículo, es cada vez más probable comprobando los cantos de sirena que sectores de la UP lanzan a sectores de la DC. Esos sectores de la UP llaman a que la burguesía ceda poder pacíficamente. El cálculo del proletariado debe ser diferente; impedir a tiempo que esos sectores de la UP cedan pacíficamente todo el poder que han conseguido a los burgueses. Sólo a partir de allí puede encontrarse la salida a los problemas que están planteados para las masas en Chile.

NICOLAS

Tensiones y direcciones en la lucha obrera chilena

DESDE principios del mes de julio de 1972, fecha en que se produce el rompimiento de las negociaciones entre el Partido Demócrata Cristiano —de oposición— y la coalición formada por el gobierno de la Unidad Popular, el problema de la “participación de los trabajadores” se ha agudizado en Chile. Por ejemplo: de acuerdo con el mensaje del presidente Salvador Allende, difundido en todo el país a través de las emisoras de radio y televisión, las negociaciones con los demócratacristianos se paralizaron cuando los representantes de la Unidad Popular aceptaron la demanda de “participación obrera”, la cual —señalaban— constituía “lo que exactamente debía entenderse por socialismo”. Los demócratacristianos, antes del rompimiento de las negociaciones utilizaron demagógicamente lemas como “las fábricas para los obreros”, en un intento por lograr el desarrollo de una supuesta política de participación de clara conciencia capitalista en las industrias ya nacionalizadas. Sin embargo, según declaraciones de Allende, los demócratacristianos habían dicho que ciertos sectores claves de la economía, como la industria textil, no podían ser socializados y entregados a los obreros, cuando de hecho existía al respecto todo un proceso, ya muy avanzado, por parte de los obreros y del gobierno.

Además, parece que existen considerables tensiones entre socialistas y comunistas en el seno de la coalición que forma el gobierno de Allende, en lo que respecta a la rapidez y profundidad con que debería desarrollarse la participación obrera. Los socialistas están por acelerar ese impetu y extenderlo a todas las áreas de la economía, mientras que los comunistas se pronuncian en contra de los peligros de la “espontaneidad” y exigen que se consolide lo que ya se ha ganado. Como resultado de estas ganancias, inclusive las relativas a la nacionalización y compra de los intereses cupríferos y bancarios norteamericanos, la economía chilena se encuentra actualmente dividida en tres áreas: “social” o de control estatal, “privada” y “mixta” (capital estatal y privado). Después del fracaso en las negociaciones con los demócratacristianos, el Partido Socialista emite una severa declaración autocrítica que concluye admitiendo que no se había consultado a la masa obrera de manera adecuada y que la puerta hacia ese tipo de negociaciones “nunca volvería a abrirse de nuevo” ¡y ni una palabra al respecto! Por otra parte, el Partido Comunista declaró que “el pueblo encontraría otras puertas para abrir”, dando a entender con esto que los obreros mismos deseaban algún tipo de arreglo u acomodo con los demócratacristianos.

Durante un viaje de cuatro semanas a Chile, que realizamos el pasado mes de julio de 1972, pudimos observar con base en fuentes de primera mano (o fidedignas) tres fases, si bien distintas en lo global estrechamente ligadas en lo concreto o particular, de la lucha



LA MUJER OBRERA está firme en la lucha por el socialismo en Chile.

que están llevando a cabo los obreros chilenos, con el fin de ganar el control de sus propias vidas a través de una mayor participación:

(1) las luchas que realizan los obreros a través de huelgas legales en contra de sus patrones; (2) las huelgas “ilegales”, en las que se ocupan las fábricas y dan a conocer demandas más allá del mero contexto de la fábrica, organizándose comités de barrio, y (3) las luchas de los obreros que organizan la producción ya sea en una fábrica o en una mina, dentro de la llamada “área social” de la economía. Pudimos también constatar un aumento considerable de los niveles de con-

ciencia de clase de los trabajadores, que incluían la necesidad de realizar en forma organizada una escala de combate en contra de los pilares de la vieja sociedad: la burguesía, la oposición que controla el Parlamento y el Poder Judicial, y el imperialismo.

Este incremento de concientización entre los obreros, les ha imbuido una gran confianza en el posible triunfo a través de una lucha más militante; esto quedó claramente demostrado en la gigantesca manifestación que se realizó el 25 de julio en las calles de Santiago. Cientos de miles de obreros, campesinos, estudiantes y pobladores (gente sin un lugar fijo donde vivir, pero que se encuentra ya organizada para la ocupación de terrenos baldíos en los que ellos mismos construyen sus viviendas) dejaron ese día sus respectivas fábricas para mostrar su solidaridad con el ala ejecutiva del gobierno de la Unidad Popular en su lucha contra la intervención de los intereses imperialistas (CIA, ITT, etc.), y en contra de la oposición que controla el Parlamento y el Poder Judicial.

Una huelga legal fue la realizada en torno a demandas básicas de la clase trabajadora contra los patrones de la principal industria vidriera en Chile. Esta compañía está dominada por inversionistas extranjeros en estrecha colaboración con la burguesía nativa, representada por los hermanos Jaramillo. En los alrededores de la fábrica, los obreros colocaron carteles con las efigies de los Jaramillos y el "Tío Rico" representando al rico y miserable tío del Pato Donald, cuya serie de historietas es ampliamente difundida por la prensa de derecha en Chile. De las acciones de la compañía, el 28.8% está en manos de la Corning Glass y el 8.2% corresponde a la Pittsburg Plate Glass; además, la compañía Cristalerías de Chile depende en un 100% de la tecnología extranjera.

De los cuatrocientos obreros que trabajan en la compañía, todos se declararon en huelga. Es importante señalar que el salario máximo diario de los trabajadores de esa industria es de 38 escudos (el tipo de cambio es de 43 escudos por dólar). Por lo tanto, un obrero que cuente con más de 30 años de trabajo recibe menos de un dólar por día. Consecuentemente, si este tipo de salario no es suficiente para pagar la renta de una vivienda, mucho menos lo es para cubrir los gastos de alimento y vestido de una familia. Los huelguistas exigían que el aumento de salario fuera de 80 escudos, más un margen de beneficios tales como establecimiento de comedores dentro de la fábrica, transporte, subsidio para rentas, y mejores condiciones de trabajo. Después de una serie de negociaciones, la compañía presentó como oferta final 63 escudos; los obreros la rechazaron.

Los trabajadores de la compañía vidriera estaban decididos a que ésta fuera intervenida por el gobierno. La "intervención" es empleada como medida estrictamente legal para resolver disputas laborales y de otro tipo, y con frecuencia ha sido dirigida hacia la eventual nacionalización y entrega de la fábrica a un Consejo Administrativo paritario compuesto por obreros y representantes del gobierno. Los trabajadores acordaron que en el caso de que la compañía accediera a cumplir las demandas de salario, no lo aceptarían

a menos que la compañía fuese intervenida. Más aún, si los economistas gubernamentales les explicaran que era necesario sobrevivir con un salario de solamente 70 ó 60 escudos por día, aunque la compañía les ofreciera 80, preferirían la intervención del gobierno, y rechazarían la oferta de la compañía. Algunos de los huelguistas habían participado ya en una huelga que duró 70 días, en el año de 1968, la cual había sido dispersada por la policía con bombas lacrimógenas y mangueras de agua; al final, sólo se habían obtenido ganancias insignificantes, seguidas de despidos masivos. Ahora, los huelguistas tenían confianza en que el gobierno no los reprimiría como lo hiciera el anterior, el gobierno de los demócratacristianos, y que esta vez la compañía sería intervenida y sus demandas básicas serían cumplidas. Otros trabajadores han optado por ir más allá de las formalidades de una huelga legal, cuando han sentido que sus esfuerzos se han visto bloqueados o desviados. Por ejemplo, en zonas industriales importantes como Santiago, Maipú y alrededores, los trabajadores de varias fábricas han ocupado éstas "ilegalmente", han bloqueado caminos y levantado barricadas en las calles, se han organizado comités comunales, y han exigido apoyo al Ministro del Trabajo, que era una mujer del Partido Comunista. Los comités comunales han organizado discusiones en barrios obreros sobre problemas políticos (huelgas, ocupación de fábricas, viviendas, escuelas, creación de guarderías). Estos eventos tuvieron lugar durante un período en el que la intervención gubernamental se había suspendido con el fin de preparar el camino para llegar a un acuerdo negociado por los demócratacristianos a nivel nacional. Pero debido a la decisión de los obreros de seguir firmes en su posición, tres de las fábricas ocupadas fueron intervenidas por el gobierno.

Una de estas fábricas es la productora de alimentos en conserva de las industrias Perlak. La producción, como ocurre en estos casos, había ascendido considerablemente. Los trabajadores de la industria de alimentos en conserva son en su mayoría mujeres, y estaban iniciando la construcción de una guardería en un terreno situado frente a la fábrica. Estos obreros continúan organizándose a través de asambleas secretas, a las que sólo asisten los miembros del sindicato, y no se permite la entrada a dichas asambleas ni al interventor del gobierno, que es un socialista. El comité comunal de Maipú sigue funcionando, y sus principales demandas son las de obtener mejores viviendas, guarderías y transportes, unificación de los sindicatos de oficinistas y obreros, intervención de otras fábricas que son propiedad del sector privado, apoyo al presidente Allende en contra de los complots imperialistas, del "oportunismo" de los demócratacristianos y de sus aliados de marcada tendencia derechista del Partido Nacional.

Inicialmente, el Partido Comunista se opuso a la construcción de barricadas. Sin embargo, algunos comunistas que trabajaban en las Industrias Perlak ayudaron a construir las. Cuando los obreros hicieron saber de manera clara que no entrarían en ningún tipo de componenda, el vocero oficial del Par-

tido Comunista, el diario "El Siglo", cambió su posición y declaró que "los obreros, campesinos, pobladores y trabajadores en general están pasando directamente a la etapa de conjuntar las presiones de las masas sobre los burócratas con el fin de hacerles saber que los problemas deben ser resueltos en forma revolucionaria. Pasaremos de las palabras a la acción. Cada organización, cada sector de masas sabe muy bien y siente que se va adquiriendo poder real, a través de la participación activa y exigiendo sus demandas, ellos podrán resolver no sólo uno sino todos los problemas que les afectan".

Pero según declaraciones de un obrero de la compañía Perlak, el día 25 de julio, en una de las calles adyacentes por donde se estaba desarrollando la gran manifestación de apoyo al gobierno de Allende, un grupo numeroso de trabajadores de la región de Maipú sostuvo una discusión violenta con uno de los contingentes a cuyo frente iban algunos de los líderes del Partido Comunista, quienes se encontraban resentidos por el problema de la construcción de las barricadas. Sin embargo, los obreros de Perlak se mostraban muy optimistas respecto de la solución positiva de las tensiones surgidas entre ellos y los líderes del Partido Comunista. Por otra parte, varios obreros de Maipú sintieron que las acciones realizadas en forma conjunta con los campesinos y pobladores más militantes, que en forma organizada han estado apoderándose de tierras y al mismo tiempo defendiéndolas en todo Chile, habían ayudado a generar una asistencia masiva y militante a la manifestación del 25 de julio. Un líder socialista a cargo de la unión de los trabajadores administrativos de la compañía Perlak declaró: "La movilización, que realizamos en Maipú a través del bloqueo de caminos y construcción de barricadas fue una manera de mostrarle al presidente Allende que somos nosotros los obreros quienes debemos tomar nuestras propias decisiones... fue una forma de mostrar nuestro descontento con lo que el gobierno de la Unidad Popular estaba haciendo desde arriba... al mismo tiempo que nosotros como obreros damos nuestro apoyo total al gobierno, apoyo que a este último le había faltado hasta hace unas semanas".

La fábrica de textiles "Fabrillana", que anteriormente había sido propiedad de la familia Yarur, y que fue una de las primeras compañías que pasaron a formar parte del "área social" de la economía es ahora el modelo de lo que una fábrica nacionalizada debe representar para la clase obrera. Ahí, los trabajadores han obtenido terrenos para la construcción de sus viviendas, materiales de construcción, un comedor para la planta, guarderías y, lo más importante de todo esto, han logrado tener poder de decisión en el proceso de producción.

El órgano más importante de la fábrica es el Consejo Administrativo, que está compuesto por cinco representantes del Estado, cinco obreros y un representante gubernamental que preside el Consejo. La elección de los cinco obreros se realiza en una Asamblea General de todos los trabajadores que laboran en la fábrica. Además, cada sección de la fábrica cuenta con un comité de producción. Los dirigentes de los comités de producción,

a su vez, pertenecen al "Comité Coordinador de los Trabajadores", junto con los cinco obreros del Consejo Administrativo y los cinco representantes del sindicato local.

En la práctica, los trabajadores de Fabrillana constataron que había muchos errores en el sistema de la participación obrera, debido entre otras cosas a que en cada comité de producción existía la tendencia a proponer demandas relevantes únicamente para la propia sección, sin tomar en cuenta la necesidad de un programa de planificación y coordinación a nivel nacional. En algunos sindicatos y en ciertos grupos de representantes del gobierno existía una actitud de rechazo que se reflejaba en una confrontación entre los comités de producción y las normas de producción establecidas; esto condujo a los trabajadores a una especie de "batalla por la producción" que no permitía una genuina participación obrera a nivel de sectores en el proceso de toma de decisiones. Los obreros de Fabrillana decidieron que estos problemas debían ser expuestos a nivel del Comité Coordinador de los Trabajadores, y así lo hicieron.

Movilizar a la mayoría de la población no será tarea fácil, debido al tradicional proceso electoral que funciona en Chile. Esto, aunado al hecho que los demócratacristianos se han fusionado con todos los partidos reaccionarios de la oposición para formar un partido confederado con fines electorales, hace aún más difícil la tarea antes mencionada. La oposición burguesa ha contado con recursos financieros abundantes, por un lado, y por el otro con el gigantesco aparato propagandístico institucionalizado tiempo atrás.

Aunque el gobierno de Allende ha empleado también los medios de difusión y garantizado a los analfabetos el derecho a votar, el problema de las campañas electorales sigue representando para la izquierda una batalla todavía no ganada. En la provincia de Coquimbo, el 16 de julio del pasado año, se realizó una campaña electoral con el fin de reemplazar a un miembro del Congreso que había muerto; la elección fue ganada por una mujer, miembro del Partido Comunista, pero casi ninguno de los analfabetos de Coquimbo votó en esa elección. Sin embargo, la izquierda consiguió ahí un buen número de votos de las mujeres, alcanzando casi el 50% de su votación.

Además, la enorme polarización de clases sociales que se ha producido desde que Allende asumió la presidencia no ha sido igualada por una clara y unida conciencia de clase entre los obreros. Por un lado, solamente algunos trabajadores han tomado la iniciativa de preocuparse por resolver sus propios asuntos. En este sentido, han seguido las recomendaciones del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), organización revolucionaria que opera en forma semiclandestina y que se puede ubicar como fuera de la coalición que forma el gobierno de la Unidad Popular, pero —y esto es importante señalarlo— brinda un apoyo crítico a Allende, quien debe ser defendido del imperialismo a cualquier precio. Y por otro lado, un número considerable de obreros se encuentran demasiado confundidos debido a los claros errores

del burocratismo, las sutilezas de los debates acerca de los métodos de participación y el sentimiento o intuición de que deben defender a "su gobierno" en contra de los errores —tanto de la "espontaneidad de la izquierda" como de la "reacción de la derecha". A todo esto, debido a que también los demócrata-cristianos hablan de "participación obrera" y critican al burocratismo, otro grupo de trabajadores están aún más confundidos y se inclinan a votar a favor de candidatos de la democracia cristiana (muchos de estos trabajadores, especialmente mujeres, han votado tradicionalmente por los demócrata-cristianos durante las elecciones nacionales).

La desigualdad en el desarrollo de la conciencia de clase entre los obreros, fenómeno que se advierte en todo Chile, se manifestó claramente en los resultados de la primera elección nacional —libre y abierta— de nuevos líderes para las organizaciones sindicales nacionales; la Central Unica de Trabajadores (CUT) —organización sindical de izquierda— retuvo durante la elección un resultado mayoritario de aproximadamente un 70%, pero los demócrata-cristianos lograron sorprendentes avances, obteniendo por lo menos un 30% de votación obrera, incluyendo la de algunos trabajadores del cobre, quienes han constituido tradicionalmente la "aristocracia" de la clase obrera chilena.

Durante la campaña electoral de la CUT, el MIR y la Izquierda Cristiana —pequeño partido dentro de la coalición de la Unidad Popular— presentaron conjuntamente candidatos, con temas centrales como: control obrero en todas las fábricas y la creación de una "Asamblea Obrero-Campesina", la cual reemplazaría a su debido tiempo a la oposición que controla el Parlamento y el Poder Judicial. Los socialistas hicieron un llamado para llevar a cabo un programa de medidas radicales, que incluye la nacionalización de 300 compañías en lugar de las 91 propuestas por el gobierno (de las cuales 35 permanecen dentro del área "mixta"). Los comunistas se pronunciaron por la "consolidación" de lo ya ganado.

En resumen, una cosa es clara: la militancia política y la ira son muy intensas a través de todo Chile, en los partidos políticos y en las diferentes clases sociales y coaliciones por ellos representadas, especialmente la clase obrera. La conciencia de clase, aunque irregular en su desarrollo, está en ascenso. Las presiones constantes de parte de los obreros, campesinos y pobladores, han hecho posible que el gobierno de Allende se vea forzado a tomar medidas más radicales tanto en los hechos como en la retórica. Y aún en contra de obstáculos políticos sin precedentes y de una cuestionable constitucionalidad, como lo ocurrido con la acusación lanzada en contra del ex Ministro del Interior Hernán del Canto —que es un obrero que goza de gran

popularidad—, Allende ha mantenido una postura estrictamente constitucional. Y en su esfuerzo por crear una mayoría electoral, ha persistido en su llamado hacia los "sectores medios"; incluyendo entre éstos a pequeños granjeros y comerciantes. En forma simultánea, ha hecho también llamamientos para acelerar el cumplimiento del programa de reforma agraria y para intervenir las 91 industrias. Allende, también ha brindado su apoyo a las recientes movilizaciones de masas que se han efectuado en todo el país.

Además, todas las fuerzas de izquierda en Chile saben que solamente la unidad constituye el único camino para lograr la victoria. Allende enfatiza constantemente la unidad y los obreros están orgullosos. Y es solamente en la ciudad de Concepción donde los socialistas y comunistas anteponen a la unidad, sus diferencias políticas. También el MIR, aunque tiene profundos desacuerdos con los comunistas, apoya totalmente la idea de una izquierda unificada como principio absolutamente esencial.

En definitiva, la verdadera revolución en Chile, se ha generado más entre obreros y campesinos, que entre los líderes de los diferentes partidos o representantes del gobierno. Y, obviamente, todas las presiones hechas desde la base, han movilizadas al gobierno para cerrar las grietas previas que han separado a las masas de la burocracia. Tales movilizaciones y la gran militancia política en todo Chile, y en especial la toma u ocupación de propiedades, han generado lo que afortunadamente parece constituirse en un proceso revolucionario de carácter irreversible. Por otra parte, en qué medida este proceso ha estimulado el crecimiento de una real amenaza fascista y ha causado un ataque devastador del imperialismo que comprende muchas y variadas facetas, se hizo patente en los recientes eventos del pasado mes de octubre, cuando la extrema derecha desplegó todas sus fuerzas en un intento por producir un golpe de estado militar en Chile.

Pero, una vez más la "participación obrera" constituyó la avanzada que sirvió como respuesta contra las fuerzas de la reacción. Por su parte, el partido comunista ha dado un viraje más hacia la izquierda, ha apoyado la formación de "comités de defensa" integrados por obreros, y una serie de planes de contingencia con el fin de defender al gobierno en caso de confrontación o de crisis repentina. Aunque de hecho ninguno de estos planes es un llamado directo para que los obreros y campesinos tomen las armas, sí preven en el caso más extremo, la ocupación por parte de los obreros de todas las fábricas garantizando al mismo tiempo la continuación de la producción y la defensa de las mismas por los "comités de defensa".

JAMES Y EVA COCKCROFT

